





Oceánica

Tomo 3

–Versos (1920-1936)–



# Oceánica

Tomo 3

—Versos (1920-1936)—

Luis Rodríguez Figueroa

Manuel de Paz Sánchez

(Edición, introducción, antología y notas)





Escuadra  
y Compás

**Colección dirigida por:** Manuel de Paz Sánchez  
**Directora de arte:** Rosa Cigala García

**Luis Rodríguez Figueroa**  
*Oceánica. Tomo 3 -Versos-*

**Primera edición en Ediciones Idea: 2011**

- © De la edición:  
Ediciones Idea, 2011
- © Del texto:  
Luis Rodríguez Figueroa
- © De la edición, introducción, antología y notas:  
Manuel de Paz Sánchez

Ediciones Idea

San Clemente, 24, Edificio El Pilar  
38002 Santa Cruz de Tenerife.  
Tel.: 922 532150  
Fax: 922 286062

León y Castillo, 39 - 4º B  
35003 Las Palmas de Gran Canaria.  
Tel.: 928 373637 - 928 381827  
Fax: 928 382196

correo@edicionesidea.com

www.edicionesidea.com

Fotomecánica e impresión: Publidisa  
Impreso en España - Printed in Spain  
ISBN tomo III: 978-84-9941-  
Depósito legal:

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por medio alguno, ya sea eléctrico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo y expreso del editor.

## CANCIÓN OCEÁNICA

Capitán de la «Estrella del Sur»,  
La más bella fragata del mar,  
Da la voz desde el puente: ¡A levar!,  
Y que ondee mi insignia en lo azur.  
Ya signé mi crucero en el rol  
Por un tiempo que largo ha de ser...  
De un extremo hasta el otro he de ver  
La gran tumba azulada del sol.  
Frente a tierras de ensueño y sin fin  
Nuestra nave triunfal cruzará,  
Y rizando las aguas será  
Como rápido y ágil delfín.  
Desde Hornos al crudo Farewel,  
De ambos Polos al ígneo Ecuador,  
Por los cinco Océanos, señor  
De las olas irá el timonel.  
Que se acabe la estéril quietud  
En que el alma se hastía, y en que  
Las ideas se enquistan o se  
Envilecen por decrepitud.  
Cada nueva imprevista emoción,  
Con recóndita savia ideal  
Ramifica, en el vasto arenal  
De la vida, nuestro corazón...  
¡A la mar, Capitán, a la mar!  
¡Leva el ancla, que quiero partir!...  
Si en el viaje se puede morir,  
Nunca el alma podrá naufragar!

[20-01-1925]

## 1920

### EL PAPAGAYO EN LA TERRAZA<sup>1</sup>

#### I

El aire está impregnado de perfume de acacias,  
Vuelan las mariposas policromas al sol,  
Y en la terraza, inquieto, vocea sus audacias  
Un papagayo flavo, verde, azul y arrebol.

Fue cogido en las tierras del cacao y vainilla  
Por algún indio joven, desnudo y contumaz,  
Y un marinero luego lo trajo en pacotilla  
Y lo vendió en diez duros a fuer de hombre sagaz.

Recuerda, por la rica variedad del plumaje,  
Aquel de Scheherazade, sultana que en las «Mil  
Y una Noches» discurre con sonoro lenguaje  
Su narración de magia, pintoresca y sutil.

En el «chalet» lujoso de una dama arrogante  
CÓmodo albergue y mimo el papagayo halló...

---

<sup>1</sup> *La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, 26-02-1920, p. 1.





Su dueña lo contempla, lo interroga insinuante,  
Lo palpa y cosquillea y lo llama «Lo-Lo».

La dama, que es más blanca que azucena de Mayo,  
Y de pelo muy rubio y pupilas de azor,  
Tendida en la «chaise-longue», junto a su papagayo,  
Ríndese lentamente al estival sopor.

Como viejo consorte frívolo y lisonjero  
Dice el pájaro lindo frases de amor banal...  
Repite: «Nena mía», «dame un beso», «te quiero»,  
Y en recalcar se esfuerza: «No hay como tú otra igual».

Lo mismo, para el caso, que en nuestra cotidiana  
Existencia de falsa greguería común:  
Priva el vocabulario; la pasión soberana  
No irrumpe con la fuerza ni el ardor del simún.

Entretanto, la dama que el ocaso presente  
De su altiva belleza y de su juventud,  
— juventud que aún espera un crepúsculo ardiente —,  
Sueña bajo el influjo de una gran laxitud.

En su inconsciencia viaja por regiones exóticas  
Donde ahuyenta a las fieras el fuego del vivac,  
Y aspira olores fuertes de virtudes narcóticas,  
Y ve Nemrods con flecha, cobrizos y sin frac.

Escucha sordas voces de ríos anchurosos,  
Y música de selvas, y siente que el amor  
Es estremecimiento sin tópicos tediosos,  
Inclinación magnética de brújula interior.

Observa, sorprendida, que el habla no es gran cosa,  
Y que unos cuantos gritos bastan a la ansiedad

De vivir plenamente, y al ardor con que acosa  
El torrente sanguíneo a nuestra voluntad.

Soñando de este modo, por sus nervios comprende  
Que un amor de palabras no es amor que hace fe,  
Sino charla que el hombre civilizado aprende  
De rutina o por cálculo, igual que el abecé...

## II

... Al despertar, la dama siente el escalofrío  
De la noche, y suspira por un beso febril;  
Pero a su lado sólo escucha con hastío  
La voz del papagayo, formularia y pueril.

## DIATRIBA CONTRA LOS ESPECULADORES<sup>2</sup>

Contra vosotros clamo, negociantes  
Sin conciencia, sin patria  
— Y no puede tenerla  
Quien la esquilma o la infama —;  
Contra vosotros, duros  
De sentimiento y alma,  
Gentes de bajo oficio,  
Ruin familia judaica  
Sin emoción de humanidad... Vosotros,  
Los de la manga ancha  
Y el corazón estrecho,  
Que sois para la Vida como sarna  
En perro hambriento, como  
Maldecida cizaña  
En espigado campo,  
Como lobo en majada  
De tranquilas ovejas  
O cual voraz rapaza  
Que entra en el palomar y en las palomas  
Clava el pico y las garras.

¡Ah, la pandilla!... ¿Cuándo  
En fuerza de estar harta  
Reventará sobre su propio estiércol?  
¡Gentuza del tabanco y la vitualla,  
Parentela heteróclita de Caco<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> «Canciones de la ciudadanía. Diatriba contra los especuladores», *La Comarca*, n.º 62, Icod, 29-05-1920, p. 1. El poema está dedicado a Enrique Carrasco, «alma silenciosa y noble entendimiento».

Perita en martingalas  
Y en tráficos villanos;  
Ralea de la trampa,  
Comandita funesta  
De las torpes finanzas;  
Gremio facineroso,  
De intenciones nefastas  
Y lleno de sombrías  
Deshonras; vil comparsa  
De logreros; farautes  
Del empobrecimiento y la desgracia  
Que a los pueblos acosa;  
Charranes, peste y plaga  
Del bienestar humano;  
Ganforros sin más ley que la del alza  
Ni más alto ideal que el del acopio:  
Por vuestras repugnantes adefagias  
De astutos tiburones del Mercado;  
Por el agravio que le hacéis al alma,  
Del que jamás se mancilló en las artes  
Del engaño, del fraude y de la estafa;  
Porque ya es insolencia vuestro lucro  
Y sois para la vida una amenaza...  
Sin piedad, percutiendo,  
Sobre vosotros caiga  
Como rayo encendido,  
La cólera lustral de mi palabra.

¿Qué habéis hecho de cuanto  
Para yantar nos falta?  
¿Dónde están las cosechas  
De la Tierra? ¿Por arte de qué magia

---

<sup>3</sup> Figura mítica identificada como hijo de Vulcano. Se trataría de un gigante que vivía en una cueva del Aventino. Trató de robar los ganados que Heracles había tomado a los Geríones, y fue muerto por el héroe. Prototipo literario del ladrón.



Indigna desaparecen  
De la corriente urbana  
Del consumo las cosas  
Más útiles al ansia  
De vivir? ¿Y qué genio  
Mendaz las acapara  
Y cuando la penuria  
Se exagera, de la penuria arrastra  
Y a precio inverosímil especula  
Con las necesidades cotidianas?...  
Sicofantes impúdicos del agio,  
Sórdidos enmascarados de la cloaca  
Turbia de la codicia,  
Belitres, trapaceros... ¡larvas, larvas!  
Del goce y del esfuerzo  
Del que piensa o trabaja  
Con hombría de bien, fraternalmente:  
Decid, si ya no basta  
Nuestro escaso dinero a vuestra fiebre  
De acumular ganancias,  
Si queréis, cual vampiros, nuestra sangre  
Para que un día, al menos, roja y santa,  
Os llene de vergüenza hasta los ojos  
Y os sirva de veneno en las entrañas!...

## 1921

### NINGUNA ES COMO ERES...<sup>4</sup>

Bajo el antifaz sedoso,  
Tu boca, flor que sonrío,  
Parece que se deslía  
En un perfume de ensueño.

¿Quién eres, que en la sonrisa  
Reflejas aquella gracia  
De interior aristocracia  
Que eternizó Monna Lisa?...

Mariposa de misterio,  
Nacida en jardín hesperio  
Mientras brillaba la luna,

Entre todas las mujeres  
Ninguna es como eres  
Por tu sonrisa, ninguna.

---

<sup>4</sup> *La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, 11-02-1921, p. 1.

## LA GIOCONDA<sup>5</sup>

Sobre fondo de púrpura y de plata  
El gran artista dibujó los trazos  
De su «Gioconda», y la infundió a chispazos  
El fiero amor con que a otro amor le ata.

¡Obra excelsa, de vivos resplandores,  
Bajo los cuales el temblor extraño  
De un corazón que apura el desengaño  
Nos abruma en recónditos dolores!

Limpia corriente espiritual resuena  
En la noble tragedia, y se reparte  
En dos cauces distintos por el largo

Panorama solemne de la escena:  
El uno es el magnífico del arte,  
Y el otro el de la vida, ancho y amargo.

---

<sup>5</sup> *Diario de Las Palmas*, 1-07-1921, p. 1.

**1922**

**SALUDO A LA PRIMAVERA<sup>6</sup>**

Señora: buenos días,  
Y beso vuestra mano,  
Que nunca fue temprano  
Para las cortesías.

Romántico Mesías  
Del amor y su arcano,  
Un corazón hermano  
Buscan mis armonías.

¿Os envía el destino  
Para que en mi camino  
Siembre rosas la Aurora?...

Pues ya sé, mensajera,  
Quién sois: la Primavera...  
Buenos días, Señora.

---

<sup>6</sup> *Diario de Las Palmas*, 22-04-1922, p. 1.



## PAN DE CADA DÍA<sup>7</sup>

Me despierta el buen sol de la mañana  
Con la noble franqueza lisonjera  
Del amigo cordial que nos espera  
Y abre de par en par nuestra ventana.

Hago luego la fresca y cotidiana  
Ablución que mi cuerpo refrigera,  
Desayuno, y me siento en la severa  
Y roñosa poltrona papiniana.

Repaso libros de aridez penosa,  
Entre y sale la gente que consulta  
— Rama social infecta y lastimosa —;

Y hastiado de miseria y de falsía,  
Termino una labor del todo estulta  
Con un verso... ¡Mi pan de cada día!

---

<sup>7</sup> *Diario de Las Palmas*, 7-10-1922, p. 1.

## DE LA ESTIRPE DE WERTHER<sup>8</sup>

Yo noté que era un hombre que tenía  
Una sombra augural sobre la frente,  
Que pasaba de prisa entre la gente  
Y que en las soledades se perdía.

¿Era huraño, romántico o sentía  
Asco del vil rebaño indiferente  
Al que ocultaba con horror creciente  
El misterio interior de su agonía?

En un atardecer de ensueño y calma,  
Después de haber escrito en su cartera:  
«Ningún camino me llevó a su alma»,

Quiso cambiar de táctica y de suerte,  
Y con la sombra azul de su quimera  
Se perdió en el camino de la Muerte...

---

<sup>8</sup> *Las Artes. Revista quincenal ilustrada*, n.º 1, 1-11-1922. Se reproduce una fotografía del autor, en cuyo pie se aclara que tenía prevista la próxima publicación de un libro de poesías titulado *Los Caminos*.

A LA MEMORIA DE  
DON JOSÉ TABARES BARTLETT<sup>9</sup>

Al noble vate de la faz cenceña,  
Maneras finas y jovial prestancia;  
Al que cantó los juegos de la infancia  
Y las costumbres de la patria isleña.

Al hombre generoso, cuya enseña  
Fue símbolo de paz y tolerancia;  
Al que tuvo, por fuente de abundancia,  
El corazón excelso del que sueña.

Al que ferviente, sin doblez ni excusas,  
Encaneció en el culto de las Musas  
Con la fe de los viejos trovadores;

Al que a todos tendió su afable mano  
Y expiró, resignado en sus dolores,  
Caballero, creyente y ciudadano.

---

<sup>9</sup> *Gaceta de Tenerife*, 25-11-1922, p. 1. Leída en la velada literaria celebrada por el Ateneo lagunero.

## 1923

### ENSUEÑO...<sup>10</sup>

Ensueño..., vasta armonía  
Del sentir y del querer,  
Naces como flor de un día  
En lo más hondo del ser.

Relámpago pasajero  
Que con vivo resplandor  
Iluminas el sendero  
De nuestra vida interior.

Celaje que lleva el viento  
Por el confín de la nada,  
Dejando en el pensamiento  
Como una sombra inflamada.

Pura esencia embriagadora,  
Germen de todo idealismo,  
Que se esparce y se evapora  
En el fondo de uno mismo.

---

<sup>10</sup> *La Prensa*, 6-01-1923, p. 1.

Indefinible conjuro  
Que nos alienta y ensalma,  
Forjando el blasón más puro  
De la juventud del alma.

Exaltación infinita  
Al paraíso sutil  
De lo incorpóreo, que imita  
Un fantástico pensil...

¡Ensueño!... Vía encantada  
Por cuya gran amplitud  
Huye la Vida, cansada  
De su torpe esclavitud.

## BIANCA VALORIS<sup>11</sup>

¿Parisina<sup>12</sup>, vienesa o florentina?...  
Hay una mezcla extraña en su figura  
De energía y de gracia, de medida  
Del norte y de jovialidad latina.

En sus ojos la luz se hace ambarina,  
Confidencial, discreta, noble y pura,  
Y es una llamarada que fulgura  
Su trunca cabellera leonina.

El alma de tres razas se estremece  
En su alma de artista, que embellece  
Los amargos caminos de la Vida;

Y de Viena, de Italia o de París,  
Bianca Valoris a soñar convida  
Con los jardines de la flor de lis.

---

<sup>11</sup> *Diario de Las Palmas*, 16-01-1923, p. 1.

<sup>12</sup> «Parisiana» en el original.

HACIENDA SAQUEADA<sup>13</sup>

Yendo y viniendo, en la vida,  
Desvalijado quedé...

Aunque es historia aburrida,  
Voy a contar cómo fue.

En un ayer más risueño  
Soñaba yo al descansar;  
Vino un ladrón de mi sueño  
Y se llevó mi soñar.

Esperando bienandanza  
En un mañana mejor,  
Robáronme la esperanza,  
Que era mi caudal mayor.

De fe mi alma se unguía  
Más tarde, no sé por qué;  
Pero..., como no lo preveía,  
Me arrebataron la fe.

Luego he sufrido el saqueo  
— ¡Qué terrible expoliación! —  
De mi alegría, y no veo  
Por ningún sitio al ladrón.

Y así, con otros valores  
De mi hacienda espiritual,  
Escaparon los autores  
De tanto robo fatal.

Al fin, ¿sabéis lo que hicieron?  
Pues con pérfida intención,  
Por último, me rompieron  
El saco de la ambición.

\* \* \*

---

<sup>13</sup> *La Prensa*, 17-01-1923, p. 1.

Moraleja: que hay ladrones  
Que con astucia y con calma  
Roban la bolsa, y ladrones  
Que hacen sus operaciones  
En el interior del alma.



CUANDO EL AUTO HA PASADO<sup>14</sup>

Rápida, velozmente,  
Como el que a todo indiferente  
Va a desprenderse de la vida  
En un impulso repentino,  
Pasa fugaz por el camino  
Una cosa despavorida...

Más bien es carretera  
Aquel que camino dijera;  
Pero es lo mismo: lo que pasa  
Es un gran automóvil negro,  
Que rompe de pronto el «allegro»  
Pajaril y lo descompasa.

La campiña se queda  
Envuelta en fétida humareda,  
Y hasta parece que se asusta  
De la impulsiva intemperancia  
Del automóvil, cuya discordancia  
Ni poco ni mucho le gusta.

No acaba de explicarse,  
El agro, ese precipitarse...  
Cielo, paisaje, aves que vuelan  
— Las cosas bellas a la vista —,  
Deben verse con fe de artista:  
Espacio, por lo que revelan.

La vida, que es tan corta,  
Vivida a prisa más se acorta...

---

<sup>14</sup> *La Prensa*, 23-01-1923, p. 1.

Estas palabras reflexivas,  
Del gesto del campo resumen,  
Son para indicar que hay un numen  
En detalles y en perspectivas...

Cuando el auto ha pasado  
Con su estruendo centuplicado,  
Recobra el campo señorío  
Y le oigo: «Afán de llegar pronto...  
¿Para qué?... para hacer el tonto,  
Matarse o podrirse de hastío».

Enero, 23/ 1923



## LA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD<sup>15</sup>

En el declive de la costa, rasa,  
Casi orillando el mar, tosca y ambigua,  
Alzose un tiempo la primera casa,  
Que ya ninguna crónica atestigua.

Negra, cuadrangular, sin argamasa,  
De piedra sobre piedra — mezcla antigua  
De fortín y convento — allí se amasa  
De la ciudad la lineación exigua.

Cual si un genio acucioso ennobleciera  
Los macizos y oscuros pedregales,  
Surge, al fin, el poblado en la ribera.

Y tiende entonces la ciudad, abiertos,  
Sus brazos a los Hermes augurales  
Que llegan en las naves de cien puertos.

---

<sup>15</sup> *La Prensa*, 27-01-1923, p. 1.

## AL PASAR TÚ<sup>16</sup>

Airosa, fina, morena...  
Vas tan bien y tan campante  
Por la calle, que se quedan  
Fijos en ti muchos ojos  
Flecheros de gentilezas.

Juventud, sangre, despejo,  
Feminidad muy isleña,  
Y un vestir cuya elegancia  
Está en la moda discreta,  
Que la mujer de buen gusto  
Urde con fácil manera...

Pasas tranquila, sonriente;  
Pero sabes bien que llevas  
Detrás de ti, cual un séquito  
De emperatriz o de reina,  
Las miradas que te siguen  
En tibias ondas magnéticas.

La calle siente a tu paso  
Una inquietud lisonjera,  
Porque le infundes el ritmo  
Y la gracia viva, plena  
De tu figura...: la calle  
Es corte madrigalesca.

Y cuando doblas la esquina,  
¡Hay que ver lo zonga y tétrica

---

<sup>16</sup> *La Prensa*, 30-01-1923, p. 1.

Que al irte queda la calle!...  
Simula un cauce sin esa  
Claridad que en la corriente  
Pone el sol mientras flamea.

### ENVÍO

Esta emoción imprevista  
Que cuando pasas despiertas,  
¿En qué alma será suspiro  
Y en qué corazón poema?...

Enero, 29 - 1923

## EL AZAR DEL CAMINANTE<sup>17</sup>

La ruta por el mundo  
Es un continuo azar...  
El caminante nunca  
Sabe si llegará.

Alegre o triste emprende  
El viaje que soñó;  
Y cómo va su alma  
Lo saben él y Dios.

Jardines o arenales  
Hollará con su pie,  
Pensando en lo que busca,  
No en quien le busca a él.

Crédulo o receloso  
— Para el caso es igual —,  
No adivina, aunque quiera,  
Lo que sucederá.

Si desesperanzado  
Al camino se echó,  
Arrastrando la argolla  
De su propio dolor;

O si se puso en marcha  
Arrogante y viril,  
Imaginando glorias  
Y placeres sin fin...

---

<sup>17</sup> *La Prensa*, 6-02-1923, p. 1.

Jamás puede en el libro  
De la suerte leer  
La sanción que el Destino  
Le reserva a su vez.

Lo imprevisto le atisba,  
Ya delante o detrás,  
Y cuando menos piensa  
Surge con vida real.

Bajo distintas formas  
Rige nuestro existir:  
Vuelve al alegre triste,  
Y al triste hace feliz.

En un momento cambia  
Del viajero la acción...  
O trunca su cabeza,  
Y todo se acabó.

Febrero, 5 - 1923

## CASTILLO EN EL AIRE<sup>18</sup>

De un castillo fui yo el dueño  
Y lo alcé para la dama,  
Que hizo arder como una llama  
El penacho de mi ensueño.

Y de todos escondida,  
Sin abrojos ni guijarros,  
Hice para sus bizarros  
Pies una senda florida.

Fue un capricho que ensanchaba  
De alegría mi alma entera,  
Aquel camino que era  
Lo que el corazón soñaba.

Por allí siempre andaríamos  
Ella conmigo y yo con ella,  
Al amparo de la estrella,  
Del amor que nos teníamos.

La ilusión iba delante  
Como heraldo de esperanza,  
Y su lanza era la lanza  
De mi verso centellante.

Parecía yo un chiquillo  
Que se forja una leyenda,  
Y con mi dama por la senda  
Iba ufano a mi castillo.

Mansión tan encantadora  
No hubo en los cuentos de hadas,  
Con altas torres doradas  
Y ella allí, reina y señora...

---

<sup>18</sup> *Diario de Las Palmas*, 22-02-1923, p. 1.



Pero cuando más contento,  
De la noche a la mañana,  
A castillo y castellana  
Se los llevó el viento.

EL TROFEO DE  
ALEJANDRO MAGNO<sup>19</sup>

I

Innúmeros bajeles  
Van por el azulino  
Helesponto, camino  
Del Asia y sus vergeles.

En tierra los tropeles  
Del héroe peregrino,  
Al dios Capitolino  
Ofrendan vino y mieles.

Y antes que el sol acabe,  
En la tumba sagrada  
Que es de Aquiles blasón,

Resuena el eco grave  
De un canto de la Iliada  
Con la voz de un ciclón.

---

<sup>19</sup> *La Prensa*, 2-03-1923, p. 1.

## II

En alarde guerrero,  
Por la abierta llanura,  
La falange aventura  
Su triunfal derrotero.

Bajo el sol placentero,  
La compacta armadura  
De las lanzas, figura  
Una tromba de acero.

Brilla cada mirada  
Con heroicos antojos,  
Y de una a otra jornada,

Como tapices reales,  
Surgen ante los ojos  
Las tierras orientales...

### III

Seguido por diversas  
Fanfarrias, sedentario,  
Entre un séquito vario  
Viene el rey de los persas.

Y acompaña a sus fuerzas  
— Cúmulo mercenario —,  
Un mágico sortario<sup>20</sup>  
De las horas adversas.

Nada teme Darío...  
Cuando divisa enfrente  
Al audaz invasor,

Acampa junto a un río  
Y lanza a su corriente  
Un cartel retador...

---

<sup>20</sup> «Sortiario» en el original.

## IV

La falange de hoplitas,  
Tras un himno oferente,  
Carga resueltamente  
Contra los iranitas.

Sobre las inauditas  
Huestes, insistente,  
Un águila furente  
Da vueltas infinitas.

Alejandro avizora  
Al águila en el cielo...  
— «Será la portadora

Del triunfo», clama ufano,  
Y el águila, en un vuelo,  
Va a posarse en su mano.

V

Pávido, tremulante  
Darío, el fastuoso,  
Escapa ante el acoso  
Del macedón triunfante.

En un haz deslumbrante  
Brilla el botín precioso...  
— «Para el Rey victorioso,  
¿Qué trofeo radiante?».

Y al hoplita que inquiera,  
Responde una cautiva  
Con altivo ademán:

«Para el Rey, si él lo quiere,  
Dame en ofrenda viva:  
¡Soy la Reina de Irán!».

Marzo de 1923



## CAMINO TRILLADO<sup>21</sup>

Camino por donde anduve,  
Por el que tengo que andar,  
Has visto pasar el tiempo  
Y como estabas estás.

Te recorrió mucha gente  
Y aún te recorre también;  
Cada cual iba a lo suyo,  
Y hoy va a lo mismo que ayer.

Sabes de penas y dichas  
Del viandante que pasó,  
De anhelos y sobresaltos,  
De esperanzas y de amor...

Vida fugaz que va y viene,  
Vida de todos al fin,  
De la que tan sólo queda  
El recuerdo juvenil.

Unos pasan todavía,  
Otros ya no pasan más,  
Y los que pasar quisieran  
No pasan por no llorar.

¡Viejo camino trillado  
Del placer y del dolor...  
Lo que fue seguirá siendo,  
Igual que ayer y que hoy...

Marzo, 6 - 1923

---

<sup>21</sup> *La Prensa*, 7-03-1923, p. 1.

LOS DE HOY  
A LOS DE AYER<sup>22</sup>

Cantor de las olorosas  
Auras y de las rosas,  
De los dorados celajes  
Y de los blancos encajes  
De las playas rumorosas.

Viejo cantor de los bellos  
Jardines, de los destellos  
Del sol, de las claras fuentes,  
De las bocas sonrientes  
Y de los rubios cabellos...

Va tu musa por la vida  
Tejiendo la florecida  
Guirnalda de sus cantares,  
Y en románticos altares  
Postrándose enardecida.

Fiel caballero cruzado  
De corazón exaltado,  
Que aún llevas en la cimera,  
Cual una extraña lumbrera,  
El reflejo del pasado.

Hoy te da la nueva gente  
Testimonio reverente  
De su hidalguía fraterna,  
Como comunión eterna  
Del pasado y el presente.

---

<sup>22</sup> *La Prensa*, 11-03-1923, p. 1. Dedicado «al popular trovero don Isaac Viera».





## PASA LA PRIMAVERA...<sup>23</sup>

Están alegres los campos,  
Sembrados y florecidos,  
Y va cantando el labriego  
Por senderos y caminos.

Sobre las cumbres y llanos  
Tiende el sol sus áureos rizos,  
Y el cielo semeja un palio  
De claro azul, infinito.

Brillan puros horizontes  
En confines imprevistos,  
Calma el mar sus iracundias  
Y el aire es como un suspiro.

A través del tibio espacio,  
Resbala la luz lo mismo  
Que un beso de amor resbala  
Por los labios encendidos.

Con embelesos de ensueño  
Y embriagueces de prodigio,  
La Tierra parece absorta  
En un misterio magnífico.

Y pasa la Primavera  
Con sonreír fugitivo,  
Tendiendo, al pasar, las manos  
En ademán eucarístico...

Abril 13 - 1923

---

<sup>23</sup> *La Prensa*, 15-04-1923, p. 1.

## INTRODUCCIÓN<sup>24</sup>

Al mundo vine y en el mundo estoy,  
De niño me llevaron de la mano,  
Y solo, ya más tarde, ante el arcano  
De la vida, me dije: «¿dónde voy?»

Como en un laberinto sin igual  
Se entrecruzaban los caminos todos:  
Los de raros y múltiples recodos  
Y los rectos, muy rectos, sin final...

A caminar, cantando, me arriesgué.  
He cruzado caminos y caminos,  
Magníficos, siniestros o mezquinos...  
¡Y aún no he hallado el santuario que soñé!

---

<sup>24</sup> *Diario de Las Palmas*, 21-04-1923, p. 1.

## TUS CEJAS<sup>25</sup>

Tus cejas son en tu frente  
Cual alfanjes orientales  
Que resaltasen triunfales  
En un escudo de argente.

Se curvan negras y audaces  
Con divina curvatura,  
Y tienen la gracia pura  
De inquietas alas torcaces.

Bajo sus arcos reflejas  
Las íntimas embriagueces  
De un alma llena de ardor;

Y alas o alfanjes, tus cejas  
Me han hecho soñar mil veces  
En cien cruzadas de amor.

Abril, 21- 1923

---

<sup>25</sup> *La Prensa*, 24-04-1923, p. 1.

## EL SIGLO DE LA IGNOMINIA<sup>26</sup>

Recelosos y hambrientos,  
Déspotas y cruentos,  
Acechándose están  
Los hijos de la Tierra,  
Y de una nueva guerra  
Avivan el volcán.

Renegaron, sin tino,  
Del seguro camino  
De la paz y del bien,  
Y con torpe despecho  
Los brazos del Derecho  
Cortaron a cercen.

Hermanos contra hermanos,  
Jóvenes contra ancianos  
Aún esgrimen la hoz  
De la ambición más fuerte,  
Mientras torna la Muerte  
En su corcel feroz.

Bajo los cañonazos  
Fueron hechas pedazos  
Las Tablas de la Ley,  
Y ante el Becerro de Oro,  
En miserable coro,  
Se prosterna la grey.

Las bellas trayectorias,  
Entre sombras y escorias,  
Tardarán en lucir,  
Y no brilla ni un faro

---

<sup>26</sup> *La Prensa*, 1-05-1923, p. 1. También se publicó en el *Diario de Las Palmas*, 7-05-1923, p. 1.

Que ilumine con claro  
Contorno el Porvenir.  
    Nuestro siglo rastrea  
Y en el fango olfatea  
Su propio corazón:  
Como un gusano oscuro,  
Vive en el medio impuro  
De su putrefacción.  
    Henchido de egoísmo,  
Vuelve el farisaísmo  
Del reino de Israel...;  
¡Hasta que lleguen días  
En que un nuevo Mesías  
Renazca para él!

## LA ENIGMÁTICA<sup>27</sup>

La de cejas triunfales de azabache, que tiene  
Una boca encendida y un cuerpo sin reproche;  
    La que mira y semeja  
    Que en su mirar retiene  
La penumbra inquietante de una cálida noche,  
Penumbra en que el Deseo se aproxima o se aleja...

La mujer de las cejas admirables, curvadas,  
Que recuerdan alfanjes sobre un lunado escudo;  
    La que deja clavadas,  
    Cual líricas espadas  
Sus sonrisas de hechizo en el profundo y mudo  
Rincón en que las almas sueñan encarceladas...

La que de tarde en tarde cruza por nuestro lado  
— Vivo donaire humano que pasa fugitivo —  
    Y en tiendas y bazares,  
    Con guante perfumado  
Va desdoblado sedas de brillo seductivo  
Y escogiendo perfumes y encajes y collares...

¿Por qué enigma o misterio romántico se inquieta?...  
Su corazón anónimo guarda la obscura clave...  
    ¡Acaso una indiscreta  
    Misiva de poeta  
Clavó de pronto en ella, como un presagio grave,  
La punta fulgurante de una extraña saeta!

Julio, 14 / 1923

---

<sup>27</sup> *La Prensa*, 17-07-1923, p. 1.

## LO QUE ES EL AMOR<sup>28</sup>

Fuente en el camino  
Para el caminante  
Que empuja el destino  
Camino adelante;

Fuente susurrante  
Que en un repentino  
Surco deslumbrante  
Nos corta el camino;

Fuente de la vida  
Donde está escondida  
Extraña merced;

Fuente de tormento...  
Que al que está sediento  
Aumenta la sed.

---

<sup>28</sup> *Diario de Las Palmas*, 12-11-1923, p. 1.

## 1924

### INEVITABLEMENTE...<sup>29</sup>

La bella luz del día clarea el aposento,  
— Un amplio dormitorio de hotel junto a la mar —,  
Ante el que pasan buques con banderas al viento  
Y suena, allá en la playa, el rumor de un cantar.

Descansas en mi mano — codiciosa bandeja —,  
Como una fruta nueva, tu mórbido mentón,  
Y callamos, callamos... y sin querer se aleja  
De todo lo que vemos, inquieto, el corazón.

Hay un mundo distinto, profundo, inexplorado,  
Un mundo de infinitas y borrosas mesetas,  
Que a cada paso cambia, dentro de nuestro ser.

Es el presentimiento de ese día ignorado  
En que nuestros deseos, con las bridas sujetas,  
Inevitablemente, no habrán de amanecer.

Febrero 26/ 1924

---

<sup>29</sup> *La Prensa*, 29-02-1924, p. 1.



## UN DÍA Y OTRO DÍA...<sup>30</sup>

Un día y otro día  
Camino sin cesar;  
Más enseña el camino  
Que la Universidad.

Un día y otro día,  
Caminando al azar,  
Penetré en los misterios  
De la diversidad.

Un día y otro día,  
Sin ganas de parar,  
Aprendí, caminando,  
A amar la Libertad.

Un día y otro día  
La alegría de andar,  
Fue para mí una forma  
De felicidad.

Un día y otro día  
Caminar, caminar,  
Para llegar al alma  
De la Realidad.

Un día y otro día  
Andando a todo andar,  
Se acortará el camino...  
¡Y ya no andaré más!

---

<sup>30</sup> *La Prensa*, 2-03-1924, p. 1.

## ROMANZA SIN PALABRAS<sup>31</sup>

Gentil, morena, elástica,  
La de las negras cejas  
Como alfanjes, pasó,  
Y la mirada incógnita  
Que siempre la seguía,  
Otra vez la siguió.

La tibia onda magnética  
Sobre su fino cuello  
Saltó con avidez,  
Y al sentir la recóndita  
Caricia tornó el rostro,  
Blanco de palidez.

¿Qué resonancia súbita,  
Inevitable y honda  
La hizo palpar?...  
¡Raro enigma romántico  
El de un alma que llama  
A otra sin hablar!

Marzo 31 - 1924

---

<sup>31</sup> *La Prensa*, 1-04-1924, p. 1.

GUIMERÁ<sup>32</sup>

## I

Del *Mare Tenebrarum*<sup>33</sup>, del inmenso y sonoro  
Mar de las aventuras, de Castilla crucero,  
Partió la nave en que iba con su oculto tesoro  
El que era del Ensueño novel aventurero.

Como el genio proteico de la tierra nativa,  
Escondía en su alma la pujanza elocuente  
De los vientos marinos, y la suave y furtiva  
Evanescencia agreste de la montaña ingente.

Y al arribar, intrépido, a las costas azules  
De las viejas leyendas y el almogávar fuerte,  
Sobre la transparencia de los clásicos tules,

Volcó todo el prodigio de su ímpetu romántico,  
Uniendo para siempre en una misma suerte  
El dulce *Mare Nostrum* y el indomable Atlántico.

---

<sup>32</sup> *La Prensa*, 24-09-1924, p. 1.

<sup>33</sup> Océano Atlántico.

II

¿Qué importa que en el molde de otra tierra lejana  
Troquelase su recia y vivaz fantasía?  
¿Qué importa si otra lengua más ruda que la hispana  
Recibió de su numen la altiva pleitesía?

En el fondo de su obra, fértil y perfumado  
Como un jardín abierto al sol de Primavera,  
Nuestra vida palpita con ese complicado  
Laberinto emotivo que es nuestra raza ibera,

La raíz del rosal es la que da a las rosas  
La savia que las hace entreabrirse encendidas;  
Y el íntimo alborozo de que crezcan pomposas

Es de la tierra madre, donde el embrión fecundo  
Recoge las esencias más puras y escondidas  
Con que después se embriaga de admiración el mundo.

## EL PUÑAL DE LA MALQUERENCIA<sup>34</sup>

Junto a la encrucijada,  
Mientras seguía mi camino,  
La Malquerencia, haciendo de asesino,  
Me dio una puñalada.

Después quedó en acecho,  
Gozosa de su hazaña y de mi herida,  
Queriendo remachar mi noble vida  
Con el rencor mordiente de su pecho.

La pérfida enemiga  
No logró, a su pesar, que yo muriera...  
¡Como que su puñal apenas era  
Un agujijón de hormiga!

---

<sup>34</sup> *Diario de Las Palmas*, 14-11-1924, p. 1.

DESDE AYER...<sup>35</sup>

Ayer — cuando la hora meridiana  
De este invierno con sol de primavera —  
Hizo el azar que yo te conociera  
Y admirase tus ojos de obsidiana.

Comentando la espléndida mañana  
Un cáliz floreal tu boca era,  
Y tu rostro moreno se dijera  
Un rostro de sibila o de gitana.

El paisaje, contigo, se encendía  
De tórridos matices tropicales,  
De ensueños, de perfumes, de armonía,

Y desde ayer, en que el azar lo quiso,  
Recordando tus gracias terrenales,  
Comprendo la ilusión de un paraíso.

---

<sup>35</sup> *La Prensa*, 11-12-1924, p. 1.

## 1925

### LOS CAMINOS OLVIDADOS<sup>36</sup>

Caminos abandonados  
Que en otros tiempos cruzaban  
Gentes que no conocimos  
Ni ya nos importan nada...

Caminos hoy solitarios,  
Rotas arterias exhaustas  
De la ciudad o la aldea,  
Del llano o de la montaña...

Caminos de mil revueltas  
Orillados por la grama,  
Entre oscuros paredones  
O entre zarzales y jaras...

Caminos largos y estrechos  
Sin ninguna resonancia,  
Como nervios que han perdido  
Su función y su eficacia...

---

<sup>36</sup> *La Prensa*, 3-01-1925, p. 1. También se publicó en *Diario de Las Palmas*, 8-01-1925, p. 1.

Caminos donde el recuerdo  
Con su invisible mortaja  
Es el único viandante  
Que los recorre y consagra...

Caminos que conducían  
A los parajes de calma,  
O de alegría o de ensueño,  
O de intimidad y holganza...

Caminos que no transitan  
En el día nuestras plantas  
Y que parecen senderos  
De olvido, muerte o nostalgia...

Estos caminos perdidos,  
Estos caminos que callan...  
¡Cuántos por ellos cruzaron  
Con sus cruz o su esperanza!



CANCIÓN OCEÁNICA<sup>37</sup>

Capitán de la «Estrella del Sur»,  
La más bella fragata del mar,  
Da la voz desde el puente: ¡A levar!,  
Y que ondee mi insignia en lo azur.  
Ya signé mi crucero en el rol  
Por un tiempo que largo ha de ser...  
De un extremo hasta el otro he de ver  
La gran tumba azulada del sol.  
Frente a tierras de ensueño y sin fin  
Nuestra nave triunfal cruzará,  
Y rizando las aguas será  
Como rápido y ágil delfín.  
Desde Hornos al crudo Farewel,  
De ambos Polos al ígneo Ecuador,  
Por los cinco Océanos, señor  
De las olas irá el timonel.  
Que se acabe la estéril quietud  
En que el alma se hastía, y en que  
Las ideas se enquistan o se  
Envilecen por decrepitud.  
Cada nueva imprevista emoción,  
Con recóndita savia ideal  
Ramifica, en el vasto arenal  
De la vida, nuestro corazón...  
¡A la mar, Capitán, a la mar!  
¡Leva el ancla, que quiero partir!...  
Si en el viaje se puede morir,  
Nunca el alma podrá naufragar!

---

<sup>37</sup> *La Prensa*, 20-01-1925, p. 1.

## EL NUMEN<sup>38</sup>

Como soy un poeta, a cada paso  
Puedo ofrecerte músicas y flores...  
Mi alma es un jardín de ruiseñores  
Nacidos en las frondas del Parnaso.

Y si quieres volar, tengo un Pegaso  
De áureas crines y ojos avizores,  
Al que águilas no alcanzan ni cóndores  
En sus raudos escapes al acaso.

Ensayá de mi numen la pujanza  
Y calmará tu afán o tu esperanza...  
Porque si el numen, por extraño modo,

Logra en un verso noble y encendido  
Triunfar contra la muerte y el olvido,  
No lo dudes: puede triunfar en todo.

Enero 30 / 1925

---

<sup>38</sup> *La Prensa*, 1-02-1925, p. 1; *Diario de Las Palmas*, 4-02-1925, p. 1.

## IDEAS...<sup>39</sup>

Ideas que en la vida prevalecen  
Haciéndola fecunda y deliciosa:  
El Amor y el Placer, por que enloquecen  
Los que ven todo de color de rosa.

Ideas que desatan tempestades  
Y al par fijan al mundo su proceso;  
La Libertad, que es santa, y el Progreso,  
Que es divino en gloriosas claridades.

Ideas que enmudecen la garganta  
Con sus manos de hierro fantasmales:  
La Muerte y la Vejez, sombras fatales  
Que borran la señal de nuestra planta.

Enero 30 - 1925

---

<sup>39</sup> *La Prensa*, 10-02-1925, p. 1.

## MI OPTIMISMO<sup>40</sup>

*Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?,*  
Dijo en horas de angustia o escepticismo  
Aquel poeta de inmortal lirismo  
Que escribió con su sangre *El Diablo Mundo*.

Ante el reto sarcástico y profundo  
Que atruena de la Nada el hondo abismo,  
Trémulo se pregunta mi optimismo  
¿Si no es bello el vivir, bello y fecundo?...

Lo que a mí no me importa es lo que sienta  
O deje de sentir el mundo entero.  
Si la Vida es amarga, también cuenta

Páginas de exaltación tan peregrinas,  
Que puede perdonar con gesto fiero,  
Por las rosas que troncha, las espinas.

Febrero 9 - 1925

---

<sup>40</sup> *La Prensa*, 11-02-1925, p. 1.

## FLOR DE HASTÍO<sup>41</sup>

De una muerta Primavera  
Que pasó por mí ligera  
Soy la flor.  
Todo me inspira desvío  
O tedio desolador.  
Yo soy una flor de hastío.

Para mi mal ya no hay cura,  
Clima ni temperatura...  
Soy la flor  
Que se congela de frío  
O se agosta de calor.  
Yo soy una flor de hastío.

Lo mismo en invernadero  
Que bajo el sol placentero,  
Soy la flor  
Que lleva dentro el impío  
Gusano de su dolor.  
Yo soy una flor de hastío.

A todas horas me abisma  
El despego de mí misma.  
Soy la flor  
En cuyo cáliz vacío  
Hay un secreto amargor.  
Yo soy una flor de hastío.

Sorda inquietud displicente  
Me consume lentamente,

---

<sup>41</sup> *La Prensa*, 18-02-1925, p. 1.

Soy la flor  
Que no renace al rocío  
Ni de la luz al fulgor.  
Yo soy una flor de hastío.

Soy la flor del descontento,  
Triste flor de aburrimiento...

Soy la flor  
Del jardín del desvarío,  
Sin alegría ni amor,  
La flor que mata el hastío.

Así cantó dolorida,  
Ya deshojada su vida

La mujer  
Que nunca supo de amores  
Y murió un atardecer,  
Marchita como las flores.

Febrero, 16/ 1925



¡OH, CARNAVAL...!<sup>42</sup>

¡Oh, Carnaval que haces piruetas!...  
¡Señor don Carnaval de la ventura!...  
Me voy sintiendo viejo; no te metas  
Con quien no tiene ya sino amargura.

Déjame en paz (y no por las pesetas),  
Pues aunque amé en un tiempo la aventura,  
Lo mismo con disfraz que sin caretas,  
Ya pasaron mis años de locura.

Salúdame, si quieres, a tu paso,  
Y gasta alguna broma, si te queda,  
Por que tu amigo fui, cuando era el caso;

Y a Colombina di que no me atrevo  
A seguirla, entre tanto que no pueda  
Ponerle al corazón cascabel nuevo.

---

<sup>42</sup> *La Prensa*, 22-02-1925, p. 1; *Diario de Las Palmas*, 12-02-1926, p. 1.

## EL BUQUE FANTASMA<sup>43</sup>

Navega a veinte millas el paquebote inmenso,  
Dictador de los mares, que ve morir el sol  
Todos los días, mientras columnas de humo denso  
Va lanzando más altas que el último penol.

Arriba, en la cubierta y en los puentes lujosos  
Fuma, bebe o descansa esa legión feliz  
Que goza de la vida sin azares penosos,  
Alzando con orgullo de amo la cerviz.

Abajo, en las entrañas ardientes del gigante,  
Desnudos y espectrales pululan sin cesar  
Los rudos fogoneros, sintiendo a cada instante  
La angustia en los pulmones, sin aire que aspirar.

En el tremendo infierno de los hornos flamean  
Las llamas que alimentan al nuevo Leviatán,  
Y en medio de este abismo asfixiante jadean  
Los mansos Prometeos que luchan por el pan.

Hirvientes las calderas condensan el aliento  
Que impulsa al paquebote del mar por la extensión...  
Su tajamar parece una lira que al viento,  
Partiendo las espumas, rimase una canción.

Van alegres arriba los hartos y felices,  
Sin compasión de aquellos que en humano granel  
El espinazo encorvan e inclinan las cervices  
Por mantener el fuego sagrado del bajel.

---

<sup>43</sup> *La Prensa*, 5-03-1925, p. 1. Dedicado a Francisco Cañellas.



Ríen los poderosos, los fuertes, los que gozan,  
Con holganza de Cresos, buen aire y buen mantel;  
Los que pensar no quieren que si ellos reposan  
Es por que abajo calla el sórdido tropel...

Y sigue el paquebote, titán del infinito,  
Y seguirá su rumbo por el amplio confín,  
Hasta que un día salten las calderas, y un grito  
De los de abajo anuncie que todo tiene fin.

Marzo, 3 / 1925

## MANO DEMOLEDORA<sup>44</sup>

Sin verlo ni sentirlo — dándonos sólo cuenta  
De que es algo terrible —, entre nosotros pasa  
El Tiempo, cuya mano demoledora arrasa  
Cuanto de bello y noble nuestra vida sustenta.

De un día para otro se esfuma en la tormenta  
De los años el áureo ensueño que la abrasa;  
De un día para otro se pierde y descompasa  
El ritmo que la hizo sonora y turbulenta.

Exhaustos, finalmente, el interior del alma  
Como una cripta santa recoge el esqueleto  
Estéril de su gloria y lo sepulta en calma.

Después... la breve pausa de espera en el inerte  
Páramo del que acaba; hasta que llega el reto  
Trágico, liberador y arcano de la Muerte.

---

<sup>44</sup> *La Prensa*, 18-03-1925, p. 1.



## EN LA MUERTE DE ALFONSO OJEDA<sup>45</sup>

Ya calló, para siempre, tu lira en la que ardían  
Con explosión vibrante, de amor, las cuerdas todas;  
Ya hiciste con la muda Eternidad tus bodas,  
Cuando apenas tus rosas de pasión florecían.

Andariego y bohemio, en tus versos pusiste  
La inquietud de tu alma febril y volandera,  
Y Eros fue de tu nave quien izó la bandera,  
Y en un mar de borrasca sin temblar te perdiste.

Ni te importó la vida ni te importó la muerte;  
A las dos despreciaste con prematuro empeño,  
Violentando al Destino y escupiendo a la suerte...

¡Oh, mi amigo y poeta, naufragaste temprano;  
Pero quedó la estela perenne de tu ensueño  
A través del revuelto y ardiente mar humano!

---

<sup>45</sup> «La muerte del joven y notable poeta, Alfonso Ojeda», *La Prensa*, 24-03-1925, p. 1.

## EL ETERNO VIAJERO<sup>46</sup>

Viajero explorador del alma mía,  
— territorio infinito y sin fronteras —,  
En pos de sus recónditas quimeras  
Ansioso la recorro cada día.

Me abrumo en sus abismos de agonía,  
Me yergo en sus altivas cordilleras,  
Y en sus llanos y playas y riberas  
Inundase de luz mi fantasía.

Ante mis ojos el paisaje interno  
Cambia y se aleja en sucesión constante,  
Y es áspero, risueño, grave o tierno.

Pero habrá que seguir... ¡Sin esperanza  
De hallar nunca en el alma la distante,  
Inmutable y eterna lontananza!

---

<sup>46</sup> *La Prensa*, 29-03-1925, p. 1. Se indica al pie «De la fiesta del Soneto».

LA LAGUNA,  
CIUDAD ROMÁNTICA<sup>47</sup>

Al fondo de la vega,  
Cercada de colinas,  
Entre floridos huertos  
Se extiende señorial...  
Es diáfana en la lumbre  
Del sol de mediodía,  
Y entre la niebla, a veces,  
Se torna fantasmal.

Espléndida y alegre,  
Nostálgica y brumosa,  
Tiene ese doble encanto,  
Ya místico o banal,  
De una ciudad que fuese,  
Por insondable arcano,  
Norteña en ocasiones  
Y a ratos tropical.

Ilustran su abolengo  
Escudos y blasones,  
Y Deméter la ciñe  
De pompa sin igual;  
Plebeya y noble a un tiempo,  
Lleva en el alma orgullo,  
Y en la rugosa mano  
La hoz para el trigal.

La plácida existencia  
Que Fray Luis ensalzaba

---

<sup>47</sup> *Diario de Las Palmas*, 16-09-1925, p. 1.

Tiene aquí una armonía  
De ensoñación triunfal:  
Sobre la vida corre  
Benigno el tiempo, como  
El chorro luminoso  
De una fuente ideal.

Y la ilusión se forja  
El recuerdo florido  
De la Bella Durmiente,  
Del cuento medieval,  
Bajo el fulgor celeste  
De las rubias estrellas  
Y los pétalos blancos  
De un divino rosal.

## NAZIR

II<sup>48</sup>

Nazir: cuando caía el sol tras la montaña,  
Una tarde de ensueño, me hallaba yo sediento  
De amor y me entregaba con lucidez extraña  
A labrar, suntuosos, mis castillos de viento.

Aún tus ojos no habían despertado en mi vida  
El anhelo infinito de decirte mil cosas,  
Y llegar hasta ti con el alma encendida  
Como un rosal se enciende al florecer en rosas.

Ante el vértigo rojo del sol estertoroso  
Se henchían mis pupilas de reflejos cambiantes,  
Y era mi pensamiento crisol maravilloso  
Del que en tropel surgían las quimeras triunfantes.

Soñaba con los ojos puestos en el lejano  
Horizonte, teñido por la luz de la tarde;  
Soñaba en un transporte lírico y ultra humano  
Bajo el célico influjo del luminoso alarde.

Iba maquinalmente engarzando un poema  
Al que impregnaba el cielo de su policromía,  
Y en cada bella estrofa, como en una diadema,  
Vivo rubí sangrante, mi corazón ponía.

Señora de mis sueños y mi romanticismo  
Imaginé la estrella que apareció primero,

---

<sup>48</sup> Nazir (Sinfonía amatoria), 1925, 19-22.

Una azulada estrella a la que di yo mismo,  
Sin conocerlo aún, tu nombre placentero.

En ofrenda al lucero vespéral que enviaba  
Sobre la tierra muda su claror nacarado,  
El ritmo de mis versos ilusorio sonaba  
Cual conjuro de astrólogo en un rito sagrado.

Crepuscular penumbra inundaba el arriate  
Y bajo las palmeras tendía el terciopelo  
De un silencio nostálgico... Ante su áureo magnate  
Que expiraba, la sombra era el luto del cielo.

Tú apareciste entonces, astral, como tú eres,  
Cual si al arriate en sombras hubiera descendido,  
Para ser la más bella de todas las mujeres,  
Aquel lucero que antes mi ilusión había sido.

Pasaste lentamente, con la fina elegancia  
De un cisne cuando cruza por el cristal del agua,  
Y fue tu paso un signo de nueva resonancia  
Que mantuvo encendida de mi ilusión la fragua.

Sin duda eras la estrella lejana de mi ensueño  
Que, al caer de la tarde, de su fulgor hacía  
El velo luminoso, magnífico y sedoso  
Con que en las horas tristes cubrir el alma mía.

Y ahora, en el santuario de emotiva riqueza  
Que es mi vida, y el numen estiliza y conforma,  
Para siempre comulgo con tu pura belleza,  
Igual que un sacerdote con la Sagrada Forma.



III<sup>49</sup>

Cuando el poeta se enamora,  
Por hechizo singular,  
Su vida se hace sonora  
Y de una aurora a otra aurora  
No hace más que cantar.

Es una copa tallada  
Cada día, en la que apura  
Su pasión acrisolada  
El recuerdo de la Amada  
Como elixir de ventura.

Su fecunda fantasía  
Se hace divino raudal  
De gracia y melancolía,  
Y da al mundo la armonía  
De una música ideal.

Con la altivez más suprema  
Muestra su escudo y proclama  
Que es una lira su emblema,  
Y en ella grabó este lema:  
«por mi patria y por mi dama».

Solo alienta y solo vive  
Para soñar con su amor,  
Del que inspiración recibe,  
Y en cada verso que escribe  
Hace brotar una flor.

---

<sup>49</sup> *Nazir...*, pp. 23-26.

Versos que envía a la Amada,  
Sentimentales presentes  
De un alma que está encantada  
Por el fulgor de alborada  
Que hay en sus ojos ardientes.

Lleno de viva elocuencia  
Y embriagado de lirismo,  
Une al poder de su ciencia  
La soberana influencia  
De un extraño magnetismo.

¿Qué importa, si lo lacera  
El mundo o lo crucifica?...  
Su propia musa altanera,  
Con el arte por cimera,  
Lo redime y purifica.

Y es siempre para la Amada  
El caballero gentil  
Cuya mano perfumada  
Prende en su frente nevada  
Las nuevas rosas de Abril.

VIII<sup>50</sup>

Blancos dientes, dientes finos,  
Dientes de claro marfil  
Que en su busto de azucena,  
Tras el broche carmesí  
De sus labios bien amados,  
Formáis el cerco feliz  
Que aprisiona las palabras  
De su adorable decir:  
Loados seáis por siempre  
Con alabanza sin fin,  
Loados por la blancura  
Más blanca que conocí,  
Y por la línea uniforme  
Que marcáis al entreabrir  
Su boca de sortilegio,  
Gemela de la febril  
Con que besara al Bautista  
La Salomé de Oscar Wild.

¡Oh, tentación de blancura,  
Como nieve, en el matiz  
Rojizo de sus encías!...  
Tentación si un retintín  
De imperio en su voz campea;  
Tentación cuando del *flirt*  
Hace un jovial embeleso;  
Tentación, si en un mohín  
De enfado contra algún quídam  
O de algún chisgarabís,  
Rechaza necios piropos

---

<sup>50</sup> Nazir..., pp. 47-50.

Con despreciativo esplín;  
Y más tentación que nunca  
Cuando se rebelan, y,  
En traviesos gulusmeos  
De su boca juvenil,  
Muerde los frutos maduros  
De su envidiable jardín.

Dientes de esmalte impecable,  
Blancos cual los de Abril,  
Olorosos nardos suaves  
Que inciensan su camarín  
Con un perfume que es gloria  
Y alegría del vivir...:  
Loados por mientras quede  
Alguna frase gentil  
En la fabla sonora  
Del arcipreste Juan Ruiz;  
Loados por que tan bellos,  
Sobre un fondo de carmín,  
Resaltáis fingiendo rico,  
Nítido y albo alcorcí;  
Loados por la pureza  
Que triunfalmente lucís  
Y por tan juntos, que unidos  
Parecís los de un ovil  
Apriscados corderillos,  
Y por ser, al sonreír  
Vuestra dueña, primoroso  
Madrigal que algún don Luis  
De Góngora, en raro ensueño,  
Imaginara pulir...

IX<sup>51</sup>

Las cejas son en la mujer los signos  
De la inquietud interna o de la calma;  
Los que en trances adversos o benignos  
Revelan el estado de su alma.

Finos trazos que enarca cuando siente  
Una impresión regocijante y pura,  
O contrae turbada y displicente  
Si es de enojo, despecho o de tortura.

Bella clave profunda y femenina  
Que traduce las varias emociones  
Del gran imperio frente al cual se inclina  
La gran legión de nuestros corazones.

Si en reposo seráfico se halla,  
Finge el friso sutil de cada ceja  
El sagrado relieve de una valla  
Que toda insana tentación aleja.

Como oscuros celajes de tormenta  
Resaltan en las frentes de alabastro,  
Cuando una decepción las descontenta  
O un agravio mayor les deja rastro.

En el dolor parecen golondrinas  
Que al rozar con la cruz del sufrimiento,  
Como a Jesús, arrancan las espinas  
Y hasta se punzan, sin ningún lamento.

---

<sup>51</sup> *Nazir...*, pp. 51-54.

Arcos de triunfo son en la alegría  
Bajo los que refulgen, augurales,  
Los ojos, como el sol del mediodía  
En los claros espacios siderales.

Hizo en ellas Cupido<sup>52</sup> su escondite  
Para lanzar, certero, sus saetas  
Con la complicidad de la Anfitrite<sup>53</sup>,  
Que es la amada inmortal de los poetas.

Y es este, a mi entender, el simbolismo  
Final y primordial que las retrata;  
Ser refugio y baluarte, a un tiempo mismo,  
Desde donde el Arquero<sup>54</sup> nos maltrata.

\* \* \*

De tus cejas, Nazir, ¿con qué loores  
Enaltecer la altiva supremacía?  
Son hueros los epítetos mejores  
Para encomiar su imperativa gracia.

No tiene el arco del temible Arquero  
Curvatura tan firme y atrevida,  
Ni hubo nunca otro arco más certero  
Que el de tus cejas para herir mi vida.

---

<sup>52</sup> Dios romano que simboliza el deseo amoroso, identificado con el Eros griego.

<sup>53</sup> Antigua diosa griega del mar en calma, que se convirtió en esposa de Poseidón (Neptuno en la mitología romana). Hija de Nereo y Doris, o bien de Océano y Tetis, por lo que figura como una nereida o como una oceánide. Píndaro la define como la «diosa del huso dorado», y poetas posteriores la consideran como una metáfora del mar.

<sup>54</sup> Cupido.

XII<sup>55</sup>

Adorable reina mía,  
¿Con qué filtro de poesía  
Me adueñaré de tu amor?  
Tengo una lenta agonía  
Metida en el corazón.

Fui cisne de blancas alas  
Que ofrendó todas sus galas  
A los pies de tu beldad,  
Y en armónicas escalas  
Te dijo su madrigal.

Fui rosal pleno de rosas  
Deshojado en las hermosas  
Manos tuyas de marfil,  
Y, del rosal, mariposas  
De amor volaron por ti.

Fui del mar vivo oleaje  
Que encrestó de tenue encaje  
En gloria tuya su azul,  
Y te rindió el vasallaje  
De su domada inquietud.

Fui clara luna de estío  
A través de bosque umbrío,  
Mientras yo soñaba en ti  
Y acosaba tu albedrío  
De corza alegre y gentil.

---

<sup>55</sup> *Nazir...*, pp. 67-70.

Fui crepúsculo sangriento  
Cuando hirió tu pensamiento  
El primer cálido afán,  
Que fue goce y fue tormento  
En tus horas de soñar.

Fui raudal de aguas tranquilas  
Que el dardo de tus pupilas  
En torbellino agitó,  
Y hacia tus negras pupilas  
Corrí en torrente de amor.

Fui abierto espacio al quererte,  
Y para más complacerte,  
Llegué hasta usurparle a Dios  
El derecho de ofrecerte  
La divina luz del sol...

Por llegar al fondo mismo  
De tu sentimentalismo,  
Encarné lo más virtual  
Y noble en un panteísmo  
De romántico galán.

Pero tú, reina y señora  
De mi alma soñadora,  
Con la tuya de mujer,  
Insaciable y seductora,  
Pides más... ¡yo no sé qué!...

Si tus ansias no están llenas,  
Desátame las cadenas  
Para ofrecerte, hasta el fin,  
La sangre que hay en mis venas,  
¡Y se consume por ti!



XIII<sup>56</sup>

Adiviné tu nombre en el señero  
Y lírico transporte con que ardía  
En el véspero aquel mi fantasía,  
Cuando el cielo esmaltó el primer lucero,  
¿Fue intuición de mi espíritu agorero  
O un acierto casual de poesía?

No importa lo que fuese. La existencia  
De cada ser a veces se eslabona  
Al Misterio, que envuelve y aprisiona  
Del alma humana la sutil esencia,  
Y ocurre el hecho y nuestra torpe ciencia  
La clave en vano descifrar cuestiona.

En ese extraño azar la mente acaba  
Por confiar a las Musas la salida:  
Pasó Nazir, la beldad florida,  
Al punto que el poeta entresñaba,  
Y ella, la mariposa que pasaba,  
Es natural, se reflejó en su vida.

Fueron después tu nombre y tu belleza  
Como polen que un viento difusivo  
Dejó en el fondo de mi ser cautivo,  
Y fecundado al fin, de la maleza  
Amorfa de mi ensueño, hecho certeza,  
Brotó de este poema el tallo vivo.

El amor solo es eso: un germen puro  
Que se oculta en las almas, donde crece

---

<sup>56</sup> *Nazir...*, pp. 71-75.

Y bajo un soplo súbito aparece.  
Así el mío, Nazir; y hasta te juro  
Que partió de tus ojos el conjuro  
Por el que hoy mi corazón florece.

Tiene bruscos caprichos el Destino.  
Poner ante la vida fervorosa  
De un poeta a una mujer hermosa,  
Es encender en medio del camino  
La luz que necesita el peregrino  
Para seguir su marcha fatigosa.

Del mismo modo a Beatriz el Dante<sup>57</sup>  
Halló en la senda en que soñaba inquieto,  
Y en éxtasis quedó, como sujeto  
Al poder soberano y fascinante  
De otra alma de ensueño palpitante,  
Que entraba de la suya en el secreto.

Han sido tantas las mujeres bellas  
Que encendieron el estro amortiguado,  
Que bien puede creerse que han forjado  
Un cielo los poetas para ellas;  
Un cielo en el que brillan como estrellas  
Del amor para siempre eternizado.

---

<sup>57</sup> Dante encuentra por primera vez a Beatriz Portinari a los nueve años y se enamora de ella en el acto. Vuelve a encontrarla nueve años después, a los dieciocho de edad, y compone un soneto en su honor. Desde entonces siente por Beatriz un amor platónico, aunque oculta cuidadosamente este amor y corteja a otra dama. Dante toma como objetivo de su vida expresar a través de la poesía su amor por Beatriz. Tras la muerte de ésta, el poeta decide no amar a otra mujer y consagrar su vida al recuerdo de su amada, aunque no escribirá sobre ella hasta que no sea capaz de encontrar la forma adecuada de hacerlo. Fue Beatriz quien inspiró a Dante para escribir una de las más grandes obras de la literatura universal.

Los milagros divinos Dios los hace;  
Pero hay otros milagros, los humanos,  
Que plugo a Dios dejar entre las manos  
De la mujer; y si a la misma place,  
Nadie como ella, de un amor que nace,  
Convierte en clara antorcha los arcanos.

Nazir: ese milagro es el que ha hecho  
Tu belleza conmigo: yo sentía  
Que un tumulto recóndito latía  
Dentro de mí como en un cauce estrecho;  
Pero al verte sentí que todo el pecho  
Para dar paso al corazón se abría.

Y el estro se inflamó... De aquel tumulto,  
— Ígnea vena de cráter ignorado —  
Brotó el chorro de luz inesperado  
Que allí en mi corazón estaba oculto,  
Y en versos transformé, para tu culto,  
El estro que por ti fuera inflamado.

XIV<sup>58</sup>

En este mundo en que estoy  
Con mis ansias infinitas,  
Como nómada que soy,  
Hasta el oasis que habitas  
Tus huellas siguiendo voy.

Aún tengo mucho que andar  
Por entre rocas y eriales  
Que mis pies hacen sangrar,  
Pero no temo a chacales,  
Ni a desiertos ni abrocales,  
Por que sé que he de llegar.

Sentirá fiebre mi ser  
Bajo su mirada ardiente...  
¡Tú me darás a beber,  
Samaritana, en la fuente  
De tu boca sonriente,  
Que es la fuente del placer!

Esta flecha de pasión  
Que me hiriera al contemplarte;  
Se hizo flecha de ilusión  
Y con ella he de clavarte,  
Cual flamígero estandarte,  
Mi amor en el corazón.

Lo quiere el Destino así,  
Este destino violento

---

<sup>58</sup> *Nazir...*, pp. 77-79.

Que, al impulsarme hasta ti,  
Para calmar mi tormento,  
Me dice: “sigue, sediento,  
La gloria te espera allí”.

XV<sup>59</sup>

Paréntesis de enigma fue aquella noche pura  
En que nos encontramos y que jamás olvido.  
Llevabas antifaz..., te hablé..., fui seducido  
Por tu voz, por tus manos y tu gentil figura...

Te dije tantas cosas y era tal mi ventura  
Por estar junto a ti, que no oía ni el ruido  
De la orquesta, y tan solo escuchaba el latido  
Del corazón, que puse a tus pies con locura.

Hiciste un complicado, sutil y torturante  
Juego de sentimientos fugitivos y raros  
Para cerrar tu alma a mi amor suplicante;

Y después, en la cena, sin antifaz al verte,  
Sentí cómo aquel juego trivial de los reparos  
Suspenso me dejaba entre la vida y la muerte.

---

<sup>59</sup> *Nazir...*, pp. 81-82.

XVI<sup>60</sup>

No sé lo que en el tiempo a los dos nos aguarda,  
Ni que pueda, mañana, pasar entre los dos...;  
El Destino en su marcha nunca jamás retarda  
Los pasos que le ordena la voluntad de Dios.

Y el Destino una noche me acercó a tu presencia,  
Tal vez por que el Destino sabe muy bien que los  
Poetas adivinan qué vida o qué existencia,  
Gemela de las tuyas, va del Ensueño en pos.

Nos quema el mismo fuego y un viento igual aviva  
Las brasas que caldean tu corazón y el mío;  
Mas tiembla ante la hoguera presentida tu ser...

Escucha: si fue escrito que tu esencia nativa  
En un tiempo ardería como mies en estío,  
No temas, en la hoguera de ti misma has de arder.

---

<sup>60</sup> *Nazir...*, pp. 83-84.

XVII<sup>61</sup>

Eres tú la heroína del lindo romancero  
Que han tejido mis versos con efusión galante;  
Flor de gracia nacida en el huerto fragante  
Donde oficia Cupido de sagaz jardinero.

Del país del Ensueño errabundo viajero,  
Vengo a alzar como un cáliz tu corazón triunfante  
Y a llenarlo de amor, cual de un vino inflamante  
Que conforta las fuerzas hasta el fin del sendero.

Las aves que pregonan esperanzas nupciales  
Nos rozarán la frente, y en el azul del cielo  
Trenzarán, festejeras, mil caprichos triviales.

Y al fijar nuestra tienda en la paz del camino,  
Aún temblando las alas con que voló mi anhelo,  
El recuerdo de un beso sellará tu destino.

---

<sup>61</sup> *Nazir...*, pp. 85-86.



XVIII<sup>62</sup>

Es algo de ti misma este pañuelo exiguo  
Orlado de un encaje del más puro Alenzón,  
Este pañuelo tenue ante el cual me santiguo  
Como ante una reliquia de mi veneración.

Tenemos los que amamos fetichismos extraños  
Que solo los comprende nuestra propia ilusión...  
El amor no razona, y, aunque pasen mil años,  
Siempre será lo mismo: una alucinación.

Aquello que la amada retuvo entre sus manos,  
Para el amante siempre se transforma en presea  
De recuerdos henchidos de emotiva embriaguez.

Pañuelos, rizos, flores..., trofeos de amor, vanos;  
Pero con cuya gloria a la vida alborea  
El corazón que ama por la primera vez.

---

<sup>62</sup> *Nazir...*, pp. 87-88.

XIX<sup>63</sup>

Perdura en mi memoria la noche inolvidable,  
—Noche clara y ardiente de Musset o Espronceda—  
En que ceñido el rostro del antifaz de seda  
Recitabas mis versos con deleite inefable.

Era el ritmo en tus labios un continuo embeleso,  
Una caricia suave de tu voz insinuante,  
Que yo, como poeta soñador y galante,  
Premiaba con la gloria romántica de un beso.

En copas de Bohemia el champán espumaba,  
Mientras iba al espacio la métrica eufonía  
Y por tu linda boca yo mismo me escuchaba.

Al fin cesó en tus labios el lírico derroche  
Y te ofrecí mi copa de champán, donde había  
Disuelto sus estrellas, cual lágrimas, la noche.

---

<sup>63</sup> *Nazir...*, pp. 89-90.

XX<sup>64</sup>

El galante mensaje de mi verso, labrado  
Con la pompa latina de un feliz trovador,  
Para ti con orgullo y pasión he confiado  
A la rauda paloma mensajera de amor.

Hallarás que te ofrece la palabra ferviente:  
Para tu boca un lindo madrigal seductor,  
Una endecha serena para tu erguida frente,  
Para tus blancos senos de un poema el albor.

Y admirando en el todo de tu viva estatuaría  
La finura del Reni que hay en tus carnes tersas,  
Y en tus ojos la llama sensual del Veronés,

Como ha sido en la estirpe distinción nobiliaria  
Ofrecer el mensaje entre flores diversas,  
Hago flores mis labios para besar tus pies.

---

<sup>64</sup> *Nazir...*, pp. 91-92.

XXI<sup>65</sup>

Tú sabes que te amo por que mi voz te ha dicho  
Lo que jamás diría si el alma no sintiera  
Esa inquietud sagrada — universal capricho —  
De florecer lo mismo que un campo en primavera.

Mas no sé si me amas, ni si siente tu vida  
Esa gloria que debe sentir el sol radiante  
Al ver la estepa estéril de pronto florecida  
Bajo el celeste influjo de su luz deslumbrante.

Pero al cabo, ¿qué importa que yo sepa o no sepa  
Si al mío le responde tu corazón ignoto?  
Debía suceder por que así estaba escrito.

Y florezco en mí mismo, cual florece la estepa  
Bajo el rayo de luz fecundante y remoto  
Que en silencio atraviesa el espacio infinito.

---

<sup>65</sup> *Nazir...*, pp. 93-94.

XXII<sup>66</sup>

Mi jardín, donde a veces un suspiro se pierde,  
Tiene por jardinero mi propio corazón,  
Y allí huelga mi vida, a la que inquieta muere  
Con ansia primitiva la sorda tentación.

Renovadoramente, bajo la fronda verde,  
Siento el tumulto blando de una germinación,  
Y al inquirir la clave que el enigma concuerde,  
Del mito genesíaco brota tu aparición.

Estamos encantados entre flores de Hesperia,  
En el Edén perdido que hizo nuestra miseria  
Y al par nuestra grandeza de dolor y placer;

Nos guía el jardinero con audaz inconsciencia,  
Y apartando las ramas del árbol de la Ciencia  
La divina manzana nos invita a comer.

---

<sup>66</sup> *Nazir...*, pp. 95-96. Este soneto, bajo el título de «Símbolo», se había publicado previamente en *La Prensa*, 10-07-1914, p. 1, y, asimismo, en *Castalia*, 30-06-1917, p. 10. Lo recogemos, igualmente, en el tomo II de la presente Antología.

XXIII<sup>67</sup>

No te sorprenda nunca la nota alternativa  
Que aletea en mis versos con doble paroxismo,  
Esa nota que a veces es de romanticismo  
Y a ratos se convierte en sensual o lasciva.

Soy a pesar de todo un poeta de altiva  
Dignidad, que no miente ni rinde exclusivismo  
Al goce de la carne por vicio de erotismo,  
Ni al vuelo del espíritu por fórmula ilusiva.

Es una fuerza arcana que lo mismo me lleva  
A las inalcanzables regiones celestiales  
Que a los jardines donde pecó la madre Eva.

Hijo soy de la Tierra, y al desdoblar mi vida,  
Una parte se queda presa en los abrocales  
Y otra se va a lo alto, por la luz seducida.

---

<sup>67</sup> *Nazir...*, pp. 97-98.

XXIV<sup>68</sup>

Cada día, en el templo, se arrodilla el creyente  
Ante la santa imagen que es de su devoción,  
Y todos los fervores que por la imagen siente  
Allí se los ofrece en forma de oración.

Lo mismo, cada día, con ansia reverente,  
Hago yo con tu imagen dentro del corazón:  
En un haz armonioso, mi cántico ferviente  
La envuelve en una llama de lírica pasión.

Nada me aparta de esta liturgia cotidiana  
En que mi vida funde el filón máspreciado  
Que la enriquece y llena de un dulce bienestar.

Pero me ocurre siempre, ¡tanto tu amor me afana!,  
Que al acabar mis preces, después que he terminado,  
Por devoción he vuelto otra vez a empezar.

---

<sup>68</sup> *Nazir...*, pp. 99-100.

XXV<sup>69</sup>

Me sugieren tu nombre y tu belleza  
La visión, entre mágicos rituales,  
De un Oriente de púrpuras reales,  
De perfumes, de ensueño y de fiereza.

Y desfila tu séquito, que empieza  
Con ágiles corceles augurales,  
Y acaba en escuadrón de fantasmales  
Dromedarios cuajados de riqueza.

Van jinetes y bestias, relumbrantes,  
A través de palmeras y de acacias,  
Mientras suenan los pífanos triunfantes.

Y al descansar en el camino, miras  
A un rugiente león cuyas audacias  
Refrena un cerco de inflamadas piras.

---

<sup>69</sup> *Nazir...*, pp. 101-102.



XXVI<sup>70</sup>

Día de sol, de pájaros, de flores.  
¿He nacido tal vez o sueño acaso?  
Nemorosa embriaguez de Garcilaso,  
¿Por qué llenas mi alma de rumores?

Sonriendo, los dioses protectores  
En cortejo augural abren mi paso;  
Y no sé donde voy, pero me abraso  
En una inmensa radiación de amores.

Parece senda olímpica el camino,  
Donde Venus se yergue estremecida  
Y alza Baco su cáliz purpurino...

¿Qué insólito misterio se venera?  
Y una rotunda voz, la de la Vida,  
Le dice al corazón: «¡la Primavera!»

---

<sup>70</sup> *Nazir...*, pp. 103-104.

XXVII<sup>71</sup>

Tus labios adorables han callado  
Cuando el beso en los míos florecía...  
Intervalo que mezcla a la armonía  
Del corazón un ritmo inesperado.

Todo amor que palpita atormentado  
Por alcanzar lo que anhelante ansía,  
Sabe hacer de su férvida agonía  
Hondo *intermezzo* para el ser amado.

Su música de amargo ritornelo  
Vuela como nocturna mariposa  
En medio del claror astral del cielo;

Y al extinguirse el canto dolorido,  
La amada observa que en sus labios rosa,  
Un pájaro —el Deseo— hizo su nido.

---

<sup>71</sup> *Nazir...*, pp. 105-106.

XXVIII<sup>72</sup>

En el vasto jardín de tu morada,  
Bajo el difuso asperge luminoso,  
Tienes todo el encanto victorioso  
De una impasible Démeter sagrada.

De un numen tutelar es la soñada  
Sonrisa de tu boca, y tembloroso,  
El manto de tu pelo cuelga airoso  
Festón sobre su sien inmaculada.

Tuyo es el triunfo en que la Vida enciende  
La antorcha del amor esplendorosa,  
Y el corazón, que para amarte aprende

El madrigal más puro y más galano,  
Por arte del ensueño en que reposa,  
Florece, al despertar, sobre tu mano.

---

<sup>72</sup> Nazir..., pp. 107-108.

XXIX<sup>73</sup>

Eranse dos estrellas que a Occidente  
En rauda traslación se aproximaban,  
Dos soles que en su curso simulaban  
Una persecución enardeciente.

Las rosas del crepúsculo doliente  
Sobre el tremente mar se deshojaban,  
Y sus aguas purpúreas rodaban  
Como embriagadas por la luz muriente.

Allá en el horizonte, claras, bellas,  
Cuando un negro crespón fue todo el cielo,  
Iban, al fin, a unirse ambas estrellas;

Pero de pronto se extinguieron solas  
Cual dos amantes de frustrado anhelo,  
Y lloramos tú y yo sobre las olas...

---

<sup>73</sup> *Nazir...*, pp. 109-110.

XXX<sup>74</sup>

Mi espíritu es del tuyo tributario,  
Y en mi interior se extiende tu influencia  
Como un alba en la incógnita evidencia  
De un profundo horizonte solitario.

Lo que antes era oscuro y embrionario  
Tiene ahora, por ti, resplandecencia,  
Y ha vuelto a su prístina adolescencia  
Lo que ya, por caduco, era precario.

Tu imperio espiritual, dentro mí mismo,  
Tiene ese portentoso dinamismo  
Que todo lo renueva y lo decora;

Y no queda rincón del alma mía  
Que, al sentirlo, no tenga la armonía  
De una floresta al despuntar la aurora.

---

<sup>74</sup> *Nazir...*, pp. 111-112.

XXXI<sup>75</sup>

Como soy un poeta, a cada paso  
Puedo ofrecerte músicas y flores...  
Mi alma es un jardín de ruiseñores  
Nacidos en las frondas del Parnaso.

Y si quieres volar, tengo un Pegaso  
De áureas crines y ojos avizores,  
Al que águilas no alcanzan ni cóndores  
En sus raudos escapes al acaso.

El numen es la máxima pujanza  
En que cifra el poeta su esperanza  
Para lograrlo y depurarlo todo;

Y es capaz, con sus versos transparentes,  
De convertir en perlas relucientes  
De tus sandalias el obscuro lodo.

---

<sup>75</sup> *Nazir...*, pp. 113-114.

XXXII<sup>76</sup>

Mi lírica emoción te lo confiesa:  
Hay un fuego en mí mismo que se aviva  
En cuanto el alma se remonta altiva  
Para exaltarte entre sus alas presa.

Fiebre, tal vez, de ensueño que me obsesa  
Y hace de cada estrofa sensitiva  
Una espléndida lámpara votiva  
Para el altar labrado a tu belleza.

La llama que allí tiembla crepitante,  
Al chispear el verso, es clara huella  
De que renuevo el culto a cada instante.

Y algún día arderá en tu pensamiento  
Como estría de luz de una centella  
Sobre el raso turquí del firmamento.

---

<sup>76</sup> *Nazir...*, pp. 115-116.

XXXIII<sup>77</sup>

Llevas un nombre, Nazir,  
Que es oriental y sonoro,  
Nombre indio, persa o moro,  
de Agra, de Susa o de Ofir.

Oírlo es como sentir  
El tintineo del oro  
O esa armonía del lloro  
Que hace a la guzla gemir.

Nombre pulido, de harén,  
Que en la bella Scherezada  
Hace pensar. Y también

En los patios de arrayán,  
En las fuentes de Granada  
Y en las rosas de Ispahan.

---

<sup>77</sup> *Nazir...*, pp. 117-118.



XXXIV<sup>78</sup>

En Calcuta o Benarés  
Tú serás mi bayadera,  
Moviendo sobre una estera  
Policromada los pies.

Iremos luego a través  
De la jungla traicionera,  
Sobre la grupa cerrera  
De un elefante siamés.

Al final de la excursión,  
Junto al gran río sagrado,  
Haremos nuestra ablución.

Y en clara noche nupcial  
Te conduciré exaltado  
Hacia el nirvana eternal.

---

<sup>78</sup> *Nazir...*, pp. 119-120.

XXXV<sup>79</sup>

Vamos en la caravana  
Al paso de los camellos;  
Hay, lejos, vivos destellos  
En la luz de la mañana.

Son de la azul porcelana  
De los minaretes bellos,  
De las cúpulas y aquéllos  
Murallones de Ecbatana.

De Hafiz, el tierno poeta,  
Esta es la tierra fulgente,  
Tierra de rosas repleta...

Entre líricos derroches  
Gozarás, Nazir ardiente,  
Aquí, las Mil y una Noches.

---

<sup>79</sup> *Nazir...*, pp. 121-122.

XXXVI<sup>80</sup>

¡Bagdad!... ¡Damasco!... Veo  
El Califato triunfante,  
Mientras me ofreces radiante  
Tu corazón por trofeo.

Entre un astral centelleo  
De arabescos, suspirante,  
Tu boca es un instante  
Fuente para mi deseo...

Aromas, dátiles, sedas,  
Enflorecidos granados,  
Surtidores y arboledas...

Y al viento los albornoces,  
Los Omeyas esforzados  
Que me aclaman con sus voces.

---

<sup>80</sup> *Nazir...*, pp. 123-124.

XXXVII<sup>81</sup>

También al país que evoca  
Serenatas y rondeles,  
Te llevarán los corceles  
Que el numen raudo desboca.

Andalucía, la loca,  
Llena de luz y caireles,  
Deshojará sus claveles  
Por que sonría tu boca.

Para el amor y la zambra  
Nos abrirá, en homenaje,  
Áureas puertas la Alhambra.

Pero ni celos ni penas  
Me causes... ¡de abencerraje  
Es la sangre de mis venas!

---

<sup>81</sup> *Nazir...*, pp. 125-126.

XXXIX<sup>82</sup>

Bajo guirnaldas de amor,  
Donde vaya, irás conmigo,  
Como en la espiga va el trigo,  
Como en la luz el calor.

Tengo un filtro bienhechor  
Con que milagros prodigo,  
Y cada día consigo  
Hacer la vida mejor.

Es filtro tan singular  
Y en prodigios tan fecundo,  
Que también hace volar

Las almas... Y así, Nazir,  
Volaremos sobre el mundo  
A los cielos de zafir.

---

<sup>82</sup> *Nazir...*, pp. 129-130.

XL<sup>83</sup>

Gira en torno de los dos  
Alada y azul quimera...  
Es la quimera que nos  
Teje como una hilandera  
La vida perecedera  
Que le debemos a Dios.

El hilo de mi telar  
A tu corazón da vueltas,  
E hilándote va al pasar,  
Con imágenes esbeltas,  
Toda el alma en un cantar.

—«Teje..., teje..., hasta morir—  
Me dice la voz querida  
De la quimera—; hay que unir  
En la trama entretejida,  
La vida de Ella y tu vida,  
Para que puedan vivir».

Y noche y día mi amor,  
A la quimera obediente,  
Va tejiendo con ardor  
La trama resplandeciente  
De mi lírico fervor.

Siento un divino placer  
En este juego entrañable,  
Y no hago más que tejer  
La madeja interminable

---

<sup>83</sup> *Nazir...*, pp. 131-133.

De la ilusión inefable  
Que eres tú dentro mi ser.

—«Teje..., teje..., hasta acabar  
El hilo de la existencia»—,  
Me repite sin cesar  
La quimera, y su influencia  
Pone en marcha mi telar...

Escucha...¡Qué plenitud  
Musical en sus rumores!  
Así resuena el laúd  
De todos los trovadores,  
Cuando cantan sus amores  
En la ardiente juventud.

XLI<sup>84</sup>

En la mar tranquila,  
Donde centellean  
Los oros intensos,  
Los claros violetas,  
Los verdes fugaces  
Y rojos de hoguera  
Del Océano espléndido,  
Mientras se desfleca  
El sol de la tarde,  
Cantan las sirenas  
Entre las rompientes  
Que a los arrecifes  
De la mar blanquean...  
— «Ya va mar adentro  
La nave, poeta,  
En que hace la amada  
Rumbo a otras riberas...  
Tal vez a esta hora  
En ti ya no piensa;  
Quizá en su memoria  
Ni reminiscencias  
Queden de tus versos  
De amor para ella;  
Se ha ido muy lejos,  
El mundo da vueltas,  
Y todo se borra  
Con tiempo y ausencia...  
La vida es mudanza  
Y olvido, poeta»—.

---

<sup>84</sup> *Nazir...*, pp. 135-141.





Callan un instante,  
No más, las sirenas,  
Y en tanto se tornan  
De rojas en negras  
Las aguas marinas,  
Responde el poeta:  
— «Va lejos la nave  
Que a la Amada lleva,  
De su voz no escucho  
La suave cadencia,  
Ni miran mis ojos  
Su faz de azucena;  
No puedo, tampoco,  
Saber en qué piensa,  
Ni si mis canciones  
Olvida o recuerda;  
Pero mi alma sigue,  
Volando, tras ella»—.

El sol ha traspuesto.  
Profundas tinieblas  
Extiende la noche  
Sobre mar y tierra.  
Solo y dolorido,  
Fijo en la ribera,  
Recuerda a la Amada  
Que se fue, el poeta;  
Y como sus ojos  
Ya no la contemplan,  
Por calmar la fiebre  
Que su mente quema,  
Cruza los espacios,  
La mar atraviesa,  
Y de su esperanza  
Haciendo una enseña,  
Con el pensamiento  
A la que está lejos

Soñando se acerca.

Pero, nuevamente,  
Se oye la voz pérfida  
Con que entre las olas  
Cantan las sirenas.

—« A volar no echas  
Tu alma, poeta;  
Estorban las alas  
Al que está en la tierra,  
Y amor es un juego  
De mucha destreza,  
En que pierde siempre  
El que atrás se queda.  
La vida es la ola  
Que avanza y no espera»...—

Sin turbarse un solo  
Momento el poeta,  
Sintiéndose lleno  
De amor y de fuerza,  
Clama con solemne  
Y altiva indulgencia:  
— «Dejadme tranquilo,  
Sirenas funestas:  
Amor que no sufre  
Angustias ni penas,  
No es digno de un alma  
De estirpe selecta...  
Si la amada olvida  
Sus dulces promesas,  
Si su amor apagan  
El tiempo y la ausencia,  
Bastará el reproche  
De una estrofa excelsa  
Para que reviva  
Mi recuerdo en ella.

Abrir nadie puede  
De su alma las puertas,  
Sin que allí tropiece  
Con mi sombra, alerta»—.

Y en la oscura noche  
Vieron las sirenas  
Que una blanca nave  
Llegaba ligera,  
Trayendo en el puente,  
Sonriente y trémula,  
La blanca figura  
De la amada esbelta,  
Sumisa al conjuro  
De amor del poeta.

## 1926

### EL MISTERIO DEL DOLOR<sup>85</sup>

La sombra del dolor cruzó a mi lado  
El corazón, intacto todavía,  
La vio pasar inmovible y fría,  
Y en un sopor mortal quedó postrado.

Si esto pudo una sombra, ¡qué ignorado  
Y luctuoso trance de agonía  
Te aguarda, oh corazón, en aquel día  
En que el mismo Dolor llegue a tu lado!...

¿Y por dónde vendrá, por qué camino  
Lo traerá hasta ti el fatal destino  
Que a todos les reparte una amargura?

En vano, corazón, saberlo quiero:  
El Dolor, como un tigre traicionero,  
Va del misterio por la selva obscura<sup>86</sup>.

---

<sup>85</sup> *Hespérides*, Santa Cruz de Tenerife, VIII, 21-02-1926.

<sup>86</sup> Referencia a Dante, primeros versos de *La Divina Comedia*. Alusión, por tanto, a la propia vida.

## EL CONJURO DE TU SONRISA<sup>87</sup>

En esta bella mañana  
Otoñal, tú sonreías  
Mirando a las lejanías  
Desde la abierta ventana...

¿Qué divinidad arcana  
Y triunfante presentías,  
Que en oblación le ofrecías  
Tu sonrisa más lozana?

Realidad o espejismo,  
Yo vi que el paisaje mismo  
Se estremeció de embeleso...

¡Era el Sol, que llegó aprisa  
A recoger tu sonrisa,  
Y te dio después un beso!

---

<sup>87</sup> *Diario de Las Palmas*, 11-03-1926, p. 1.

## A MARÍA PALOU<sup>88</sup>

Los más preciados blasones  
Del arte y la simpatía  
Se juntan en ti María,  
Para exaltar corazones.

A sus íntimos rincones  
Llevas, como luz del día,  
La divina eucaristía  
De todas las emociones.

Tu poder de encantamiento  
Encierra en un solo prisma  
El alma y el pensamiento.

Y así por el mundo vas,  
Con lo mejor de ti misma  
Reviviendo en los demás.

---

<sup>88</sup> *Diario de Las Palmas*, 28-04-1926, p. 1.

## DOLOROSA<sup>89</sup>

Te deshojó el Amor con ansia loca  
Cuando sentiste la embriaguez ardiente  
De aquella primavera en que tu frente  
Fue como un nardo y un clavel tu boca.

Vistiendo del Dolor la negra toca,  
Muerta ya la ilusión resplandeciente,  
Tiempo después erraste penitente  
Del Desengaño ante la infausta roca...

Pasaste de la senda florecida  
Al trágico calvario de la vida  
En un desconcertante remolino.

Y de tu sangrante corazón, clavada  
Llevas la punta de la fiera espada  
Con que hiere a su víctima el Destino.

---

<sup>89</sup> *Hespérides*, Santa Cruz de Tenerife, XV, 11-05-1926.

## LA SED DEL CAMINANTE<sup>90</sup>

De jornada en jornada  
Me detengo a beber,  
Atormentado y loco  
De inextinguible sed.

Turbias están las fuentes  
Y fétidas tal vez;  
¿Pero quien siente escrúpulos  
Cuando muere de sed?

Algunas veces tanto  
Me harto de beber,  
Que llego hasta sentirme  
Sin firmeza en los pies.

Cuando la noche llega  
Es cuando mi avidez  
Se calma con el sueño,  
Parodia del no ser.

Pero así que despierto  
Y vuelve a amanecer,  
Con el sol que aparece,  
¡Vuelve la eterna sed!

---

<sup>90</sup> *Diario de Las Palmas, 17-06-1926, p. 1.*



## LA DANZA DE SALOMÉ<sup>91</sup>

«...Refulgen como estrellas  
Los ojos de la sierpe tentadora»

Teixeira de Pascoaes<sup>92</sup>

En medio de la estancia refulgente  
Y el vaho del festín, danza ligera,  
Casi desnuda, Salomé, la ardiente,  
De piel de armiño y sangre de pantera.

Su danza es un prodigio iridiscente  
En que hay algo de flor, nube y hoguera;  
Una liturgia extraña y vehemente  
De su embriaguez y su ilusión primera.

— «Lo que pidieres te daré enseguida» —  
Clama el Tetrarca con lujuria loca.  
Y Salomé responde, enfebrecida:

— «Me darás en bandeja repujada,  
Para juntar mi boca con su boca,  
La testa del Bautista ensangrentada».

---

<sup>91</sup> *Diario de Las Palmas*, 15-10-1926, p. 1. Dedicado a Norka Rouskaya.

<sup>92</sup> *Teixeira de Pascoaes*, es decir, Joaquim Pereira Teixeira de Vasconcelos (1877-1952), poeta lusitano. Señorero representante del saudosismo, movimiento literario y estético.

## 1927

### PARÍS<sup>93</sup>

Bella ciudad de la galantería,  
Torbellino que arrastra los sentidos,  
Entraña universal cuyos latidos  
Son una inmensa y loca sinfonía.

Por la bendita Libertad, un día  
Sangraste con deleite, entre rugidos  
Del pueblo vengador y los gemidos  
De un Rey que te explotaba y te oprimía.

Preferiste la clámide de Grecia  
Al armiño y la púrpura reales...  
¡La clámide es más diáfana y más recia!

Y por blasón perenne de tu historia,  
Florece en tu seno los rosales  
Del amor, del ensueño y de la gloria.

---

<sup>93</sup> *Diario de Las Palmas*, 22-03-1927, p. 1.



## 1928

### EL TEIDE<sup>94</sup>

De Anaga a Teno — Oriente y Occidente —  
Como espina dorsal de la Isla entera,  
Se escalona la fértil cordillera  
Que remata en el Teide sorprendente.

Cúspide inmensa que en la mar fulgente  
Esconde su regazo, y altanera  
En la altura infinita reverbera  
Con las nieves perpetuas de su frente.

Índice de la Atlántida que un día  
Se hundiera en los abismos del misterio,  
Tras convulsa y caótica agonía.

Balcón de panorámicos contornos  
Donde el sol, al pasar a otro hemisferio,  
Cuelga el mantón de llamas de sus hornos.

1 de febrero, 1928.

---

<sup>94</sup> *La Voz del Valle*, 1928.

## ESCLAVO DEL GÉNESIS<sup>95</sup>

Sembré mi semilla a los cuatro vientos.  
Cumplí lo que ordena en sus mandamientos  
La Ley del Señor.  
Si soplan los vientos o arrecia el chubasco  
Y al fin mis esfuerzos resultan un fiasco,  
La culpa no es mía, que es tuya, Señor.

He venido al mundo sin que lo pidiera;  
Fue tu voluntad la que lo quisiera,  
Sin quererlo yo.  
De ocultos destinos, que ya de antemano  
Señala implacable tu invisible mano,  
No puedo ni quiero responderte yo.  
Es tuya la siembra por ti decidida.  
No es mía, que es tuya, la ley de la Vida.  
Por tu servidor,  
A ti me doblegas, siempre que te place,  
Y eres tú tan solo, Señor, el que hace  
Bueno o malo el fruto, no tu servidor.

---

<sup>95</sup> *La Prensa*, 18-02-1928, p. 3.

## SIN RUMBO<sup>96</sup>

Navega mar adentro, sin rumbo conocido,  
La nave donde viaja, audaz, nuestra Existencia.  
Barrunta la borrasca su bárbara violencia  
Y el viejo maderamen se agrieta estremecido.

A bordo nadie sabe de qué puerto escondido  
Zarpó la nave un día, ni aún tiene conciencia  
De aquel que ha de servirle, contra toda inclemencia,  
Para encontrar de nuevo la ruta que ha perdido.

Claman voces contrarias en la altura del puente.  
Una mortal perfidia ciega a los tripulantes,  
Cuyas manos se crispan en ademán furente.

Y mientras se exacerban orgullos y ambiciones,  
Al redoblado embate de los vientos reinantes,  
La Insignia de la nave se deshace en jirones.

Abril, 15-1928

---

<sup>96</sup> *La Prensa*, 18-04-1928, p. 1.

1929

ODA HESPÉRICA<sup>97</sup>

El sol, el mar, las Islas encantadas  
Y una amplitud serena  
De claridad empírea.  
Torna la evocación, entre los siglos  
Mágica y perdurable,  
De la región hespérica de ensueño  
Que fue remotamente  
La Atlántida famosa...  
El verbo de Platón<sup>98</sup>, sonoro y puro,  
Es para el Archipiélago florido  
Testimonio que afirma,  
Clavel que desentraña  
Su origen y abolengo,  
Entre la serie enorme  
De territorios que por vez primera  
Parió, convulso, el vientre

---

<sup>97</sup> *La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, 4-05-1929, p. 1. Dedicada a «la señorita Clemencia Hardisson y Wouters».

<sup>98</sup> En referencia a la propia Atlántida.

De Gea<sup>99</sup>, cuyos partos  
Se retrasan millares de centurias.  
Fue la maravillosa fantasía  
Del ateniense insigne  
La que primero presintió, inflamada,  
Aquel paradisíaco Continente  
Que la fecunda Madre<sup>100</sup>  
Diera a luz, de sus bodas con el Tiempo.  
Y del verbo platónico, a la postre,  
Cual de un árbol perenne que rebrota,  
Surgió como un penacho luminoso,  
Sobre las Islas que engendrara el Caos,  
La voz calenturienta  
De Verdaguer, el lírico,  
Son ellas, resaltantes  
En el diáfano azul del horizonte,  
Deshecha y colosal arquitectura  
Que atestigua la bárbara violencia  
Del gran desquiciamiento.  
Son las nietas de Gea, que apaciguan  
Al «Mare Tenebrarum» con sus labios  
Perfumados de esencias embriagantes;  
Y son también, en la extensión ecuórea,  
Vergel donde Atalanta<sup>101</sup>,  
En arcádico juego, ve de súbito  
Cómo se truecan las manzanas de oro

---

<sup>99</sup> Gea o Gaya es la deidad griega que personifica a la Tierra. Su equivalente romana era Tellus.

<sup>100</sup> Gea o la Tierra.

<sup>101</sup> Un oráculo había vaticinado la muerte de Atalanta si se unía con un mortal. Apareció, sin embargo, un joven llamado Hipómenes que llevaba consigo tres manzanas de oro que le había regalado Afrodita. Durante la carrera, cada vez que iba a ser alcanzado, arrojaba una de las manzanas, lo que hacía detenerse a Atalanta para recogerla y le permitía adquirir ventaja nuevamente. Gracias a esta artimaña, Hipómenes no sólo consiguió vencer en la carrera, sino también el amor de la joven.

En el ardiente corazón de Hipómenes...  
¡Oh, tierra mía, de basalto y fuego,  
Hasta el frontón de tu volcán ceñida  
De palmeras, laureles y rosales;  
Tierra para la gente  
De Jasón y de Argos,  
Y para los que sueñan  
O en el reposo buscan  
La verdad, sin palabras, del silencio!  
¡Que por siempre perdure  
Este ritmo profundo  
Del coro de las Islas; que sus voces  
Tengan las resonancias oceánicas  
Y lleven por el orbe, clara, firme,  
Esta elocuencia fraternal, emblema  
De un esfuerzo común ante el Destino!

#### ENVÍO

Hoy proclaman las Islas  
Su Reina, la que tiene  
Los ojos de turquesa,  
Los cabellos oscuros,  
Y la gentil figura  
De la inquieta Atalanta...  
Clemencia, eres la Reina  
De la regia mansión de las Hespérides  
Y hoy te ofrecen unánime homenaje,  
Orgullosos de serlo, tus vasallos.  
Que mi canción hespérica repita  
El clamor de su inmenso regocijo,  
Y a la vez perpetúe  
La fecha inconfundible  
De este feliz advenimiento al trono  
Donde reinan tu gracia y tu belleza.

Mayo, 1929.



## 1931

### MÁRTIRES DE LA LIBERTAD MARIANA PINEDA<sup>102</sup>

Encadenado, el pueblo rebullía  
Del déspota a los pies, cual los gusanos  
Rebullen en los fétidos pantanos  
Donde la muerte sin cesar espía.

Pero soñó la Libertad un día,  
Y del sueño a través de los arcanos,  
Vio su bandera entre tus blancas manos  
Desplegarse con noble rebeldía.

Fue un sueño, nada más, de primavera,  
Los esbirros del déspota farsante  
Te arrancaron la vida y la bandera...

Tu sangre, entonces, fecundó la entraña  
Reseca de la patria, y hoy, triunfante  
De la España de ayer nace otra España.

---

<sup>102</sup> *La Prensa*, 27-05-1931, p. 1.

## 1933

### FLORES DEL RECUERDO (1915-1933) (A IRENE LÓPEZ HEREDIA EN EL HOMENAJE DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES)<sup>103</sup>

#### I

Del tiempo en la borrosa lejanía  
Refulges<sup>104</sup> ante mí deslumbradora,  
Cual diáfano reflejo de la aurora  
Al entreabrir sus párpados el día.

Eras joven, y bella, y seductora,  
Y de tu boca, al sonreír, fluía,  
Igual que de un clavel de Andalucía,  
Penetrante fragancia embriagadora.

Tu aparición fugaz de estrella errante,  
En más de un corazón dejó inflamante  
La huella del ensueño o la quimera.

---

<sup>103</sup> *La Prensa*, 12-02-1933, p. 1.

<sup>104</sup> «Refugios» en el original, mas debe tratarse de una errata.

Y fue porque a tu paso inolvidable  
Florecían de amor, con la inefable  
Emoción de tu fértil primavera.

II

Con el tiempo, el dolor y la tristeza  
Rebosaron el vaso de la vida,  
Y el alma se quedó como dormida  
En un trance infecundo de pereza.

Pero al verte de nuevo, conmovida  
Recobra su pretérita entereza,  
Y en lírica efusión de gentileza  
Te festeja y te da la bienvenida.

Basta una fresca gota de rocío  
Sobre el campo desértico y sombrío  
Para que vuelva a florecer risueño.

Así tú, cual rocío inesperado,  
Renuevas en mi espíritu agostado  
La floración divina del ensueño.

III

Princesa ayer, de juventud florida;  
Hoy reina, de prestigio immaculado.  
Alteza en otro tiempo, ya pasado;  
Ahora majestad esclarecida.

Por el arte y la gloria ha germinado  
Lo mejor y más grande de tu vida,  
Y aún es tu corazón una encendida  
Lámpara que ilumina tu reinado.

Estás sobre la cúspide esplendente  
De la que ya tu genio preeminente  
Conoce los recónditos secretos...

Y en honor a tu alcurnia soberana,  
Te ofrezco, como salva cortesana,  
La música triunfal de mis sonetos.

ARENKA A LA JUVENTUD  
DE «IZQUIERDAS»<sup>105</sup>

¡Arriba y a luchar,  
Juventud que no engaña,  
Juventud promisoría!  
¡Arriba, hasta triunfar,  
Por la gloria de España  
Y por la propia gloria!  
¡A la palestra, juventud dorada,  
Tu deber es luchar: a la palestra!  
Emprende tu jornada  
Levantando en la diestra  
El pendón sin mancilla  
Que ha tiempo defendieron,  
Y por el cual murieron  
Los bravos Comuneros de Castilla.  
Bienvenidos ahora,  
En que por obra y gracia  
De nuestra gran señora,  
La santa Democracia,  
Se ilumina el camino  
Por donde España, con viril audacia,  
Marcha segura de su gran destino.  
¡Arriba, guerrilleros  
Que jurasteis morir por la bandera  
Triunfal de la República! Ni un día  
Dejaréis de afilar vuestros aceros,  
Ni de afianzar con fe vuestra trinchera.  
Aunque disperso, el enemigo fía  
Recobrar las perdidas posiciones,  
Y yo, por la República, os digo:

---

<sup>105</sup> *La Prensa*, 29-03-1933, p. 1.



Templad los corazones,  
Y no perdáis de vista al enemigo!  
¡Arriba, alta la frente,  
De pie, sobre la brecha!  
Aún el peligro en su emboscada acecha  
Y puede sorprendernos de repente.  
¡A luchar bravamente,  
Juventud entusiasta,  
Preclara juventud que no malgasta  
La continua inquietud de su albedrío  
En caprichos fugaces,  
Sino que avanza, como avanza el río,  
Fecundando sus márgenes feraces!  
¡Arriba, paladines!  
Nos queda todavía  
Una página en blanco de la Historia,  
Y hay que llenarla al son de los clarines,  
Ganando con tesón y valentía  
La última victoria.

Marzo, 27 de 1933

**1935**

BANDERAS DE LA  
DEMOCRACIA

I

¿De qué modo evocar tu sorprendente  
Irrupción en la escena de la vida?...  
Al comenzar, esclava envilecida;  
Más tarde, soberana omnipotente.

Vejada por el déspota insolente,  
Hambrienta, miserable y perseguida,  
Con la sangre caliente de tu herida  
Germinó tu prolífica simiente.

Henchido de dramáticos clamores,  
El mundo secundó tu rebeldía  
Como si fueran suyos tus dolores.

Y al fin lograste, con vigor rotundo,  
Roto el férreo dogal que te oprimía,  
Alzarte, sin cadenas, ante el mundo.



## II

En el hondo misterio legendario  
De los tiempos que fueron germinaba  
Un ideal informe, y se incubaba  
El evangelio revolucionario.

Oprobio del oscuro milenario,  
La esclavitud del hombre perduraba,  
Una casta a otra casta encadenaba  
Y era el débil, del fuerte, tributario.

Hasta que un día, sin temor ni freno,  
Estalla en las mazmorras infernales  
La rebelión, profunda como el trueno.

¡Y para redimirse de sus penas,  
Los esclavos convierten en puñales  
El hierro inquisidor de sus cadenas!

### III

No hay jornada en la historia más grandiosa,  
Ni alzamiento más épico y sublime;  
Fue la voz del que sufre y del que gime  
Hecha canción de guerra, impetuosa.

La cerviz que en la ergástula ominosa  
Rozaba con el cieno, se redime,  
Mientras la sangre su torrente exprime  
Señalando una huella luminosa.

Allí Espartaco<sup>106</sup>, intrépido, acaudilla  
La gesta formidable, y en su diestra  
La corta espada enrojecida brilla...

Venciera o no venciera, es secundario;  
Lo que importa es saltar a la palestra  
Y retar cara a cara al adversario.

---

<sup>106</sup> Nacido en Tracia (113 a. C.), y muerto en Lucania (71 a. C.). Protagonizó la más importante rebelión de esclavos en suelo itálico contra la antigua república romana, entre los años 73 y 71 a. C. Las crónicas le describen como un personaje culto, inteligente y justo.

## IV

Largas pausas, descansos enervantes  
Detienen los impulsos redentores,  
Cual si de pronto múltiples temores  
Paralizasen a los caminantes.

Es letargo tan solo. Como antes,  
Aún laten en los fieles luchadores  
Del Porvenir, los íntimos fervores  
Que han de hacer el milagro. Los farsantes

Del poder y la vida, los que venden  
Su dignidad, y aquellos que trafican  
Con la ajena, no saben o no entienden

Que los hombres de honor y patriotismo  
No retroceden, ni jamás abdican  
De su deber ni de su idealismo.

## V

La obra interrumpida recomienza.  
Entran en lucha nuevos contingentes,  
Con disciplina y armas diferentes.  
Al derecho se asocia la vergüenza.

Es ahora la plebe que, en defensa  
De sagrados principios inmanentes,  
Avanza con ardores impacientes,  
Afirmando su hogar y su despensa.

Recela el poderoso y se defiende;  
Pero el embate popular arrecia  
Y un día y otro día asciende, asciende...

De pronto, cuando menos se creía,  
La virtud de la púdica Lucrecia<sup>107</sup>  
Derroca, una vez más, la tiranía.

---

<sup>107</sup> Contemporánea del último rey romano Lucio Tarquinio el Soberbio (534-510 a. C.). Fue víctima de una violación por parte del hijo del monarca. Este ultraje y el consecuente suicidio de Lucrecia influyeron en la caída de la monarquía y la subsiguiente promulgación de la República. Según Tito Livio, antes de morir pronunció una famosa frase: «¡Ninguna mujer quedará autorizada con el ejemplo de Lucrecia para sobrevivir a su deshonor!».

## VI

Aparece el tribuno, el inflamado  
Tribuno de la plebe<sup>108</sup>. Fervoroso,  
Su espíritu se ofrece generoso  
A los suyos, al pueblo emancipado.

Son entonces la ley y el magistrado  
El fundamento noble y prestigioso  
Del bienestar común y su reposo.  
Es la vida civil, que ha comenzado.

Remonta el pensamiento a lo infinito.  
La virtud rige, y la razón avala  
Reglas de convivencia. Acaba el mito.

Lo justo a cada cual. Y a los bellacos  
Que explotan a su prójimo, acorrála  
El reparto de tierras por los Gracos<sup>109</sup>.

---

<sup>108</sup> Cargo de la antigua república romana elegido por los ciudadanos de la plebe. Surgieron como contrapoder de los cónsules, al objeto de defender los intereses de los plebeyos. Su nombramiento, en número de dos, correspondía al concilio de la plebe.

<sup>109</sup> Tiberio Sempronio Graco y Cayo Sempronio Graco protagonizaron un período de la historia romana que se extiende entre el año 133 y el 121 a. C. Obtuvieron el cargo de tribuno de la plebe y elaboraron una serie de leyes a favor de los sectores populares, entre otras la referida al reparto de tierras a licenciados del ejército y a la plebe.

## VII

Cuando Catón<sup>110</sup> impávido censura  
Al soberbio Escipión el Africano,  
Actúa como experto cirujano  
Que de su patria la salud procura.

Y cuando por terrible desventura  
Atenas gime bajo el yugo insano  
De sus treinta verdugos<sup>111</sup>, una mano,  
La del bravo Trasíbulo<sup>112</sup>, asegura

Su libertad de nuevo. A cada instante,  
Hoy como ayer, la historia se repite;  
Pero tu, centinela vigilante,

Contra la corrupción y el despotismo,  
La dura Ley aplicas en desquite,  
Y el deshonor, también, del ostracismo.

---

<sup>110</sup> Marco Porcio Catón (Tusculum 244 a. C. - 149 a. C.), político, escritor y militar romano. Defendió la identidad y la sobriedad latina frente a la influencia helenista y oriental. Tuvo una destacada polémica, en el marco de su labor de censura (llegó a ocupar el puesto de censor), con Publio Cornelio Escipión el Africano.

<sup>111</sup> Referencia a los Treinta Tiranos de Atenas, gobierno oligárquico integrado por treinta magistrados llamados tiranos, que sucedió a la democracia ateniense al final de la guerra del Peloponeso, en el año 404 a. C.

<sup>112</sup> Trasíbulo, general ateniense (455 a. C. a 388 a. C.), y dirigente de la fracción democrática de Atenas. Destacó, junto a Alcibíades, en las labores políticas frente a los tiranos y, además, en la actuación militar.



## VIII

Sobre el amplio escenario donde asoma  
Y con fulgor magnífico rutila,  
Llena de augusta majestad tranquila,  
La frente de Minerva<sup>113</sup>, se desploma

El huracán, igual que una carcoma.  
Feroz y galopante llega Atila.  
La barbarie está suelta y aniquila  
El saber griego y el poder de Roma.

El corazón humano se endurece,  
La gente es un rebaño sin decoro,  
Y en el humano espíritu anochece.

Despotismo otra vez y decadencia.  
Convertido en establo, huyen del foro  
La virtud, el derecho y la elocuencia.

---

<sup>113</sup> Atenea entre los griegos.

## IX

Una brumosa cerrazón se plasma  
Ocultando los faros de la vida,  
Y, por extraña fiebre enloquecida,  
Marcha la Humanidad como un fantasma.

Olor a sangre, podredumbre y miasma.  
Caín reaparece fratricida.  
Vuelve el hombre a ser fiera embravecida,  
Que sólo ante la presa se entusiasma.

Tenebrosos castillos medioevales  
Sobre la tierra seca y descuidada...  
Armaduras, arreos y atabales...

La rapiña por hábito algarero,  
Y el infame derecho de pernada  
Sobre la casta hija del pechero.



X

¿Dónde te fuiste, Democracia austera?  
¿Por qué no oíste el penetrante grito  
Que entre las fauces del dragón maldito  
Daba la Libertad por vez postrera?

¿De qué sirvió la norma justiciera  
Que con amor al prójimo, infinito,  
Predicara Jesús, aquel bendito  
Hijo del pueblo que por él muriera?

¿Tornarás, Democracia, a levantarte  
Entre el horror mortal de la Edad Media?...  
El mundo ciego volverá a encontrarte

Y escuchará tu acento, sobrio y pulcro...  
¡Desde el fondo saldrás de la tragedia,  
Igual que el Redentor de su sepulcro!

XI

Poco a poco, las alas recogidas  
Del pensamiento al aire se tendieron,  
Y con mayor impulso estremecieron  
Todas las latitudes conocidas.

La Intolerancia, oculta en sus guaridas,  
Armó trampas siniestras; pero fueron  
Efímeras. Audaces prosiguieron,  
Por la meditación fortalecidas,

Su vuelo las ideas augurales,  
Y brillaron de nuevo las lumbreras  
De los viejos filósofos geniales.

Entre tanto, la fiebre belicosa  
De los reyes violaba las fronteras,  
De Europa haciendo una sangrienta fosa.

## XII

Al fundirse la armónica grandeza  
De la antigua y sutil sabiduría  
Con la verdad que Cristo repetía,  
Un nuevo verbo a divulgarse empieza.

De acuerdo el corazón y la cabeza,  
La humanidad presiente la armonía  
De un destino más noble, y se desvía  
Hacia otras fuentes de mayor pureza.

Lo mismo que un jinete enardecido  
Cabalga el ideal por toda Europa,  
Afirmando la esencia y el sentido

De la vida y su eterno movimiento.  
¡Y de este modo levantó su copa  
Y arrogante brindó el Renacimiento!

### XIII

Apuntan con el tiempo, en la conciencia  
Colectiva, energías indomables...  
El pueblo ya entrevé<sup>114</sup> a los culpables  
De su doliente y mísera existencia.

Hay un estado llano que influencia  
Del Poder los resortes implacables,  
Y pensadores recios, incansables,  
Que siembran inquietudes con su ciencia.

El libro es reflector, de mano en mano,  
Que deja el horizonte esclarecido.  
«No hay más derecho que el derecho humano»,

Dícele el sabio, al explicar las leyes,  
Al pueblo, y por el pueblo es abolido  
El derecho divino de los reyes.

---

<sup>114</sup> «Entrevee» en el original.

## XIV

Arde el mundo en la llama abrasadora  
Que derrumba y arrasa la Bastilla.  
Dantón está de pie, su frente brilla  
Con el reflejo de una nueva aurora.

Llegó el pueblo a su meta redentora.  
Harto de soportar, porque le humilla,  
Un régimen cubierto de mancilla,  
Es sólo el pueblo el que gobierna ahora.

Para su eterna gloria y su renombre,  
Es él el que define y quien declara  
Los derechos congénitos del hombre...

¡Honor a ti, Revolución Francesa,  
Cuya firme expresión, solemne y clara,  
Perdura en la vibrante Marsellesa!

XV

Cuando el pueblo se impuso, soberano,  
Abriendo al hombre libre su camino,  
No tan sólo lo hizo hombre, sino  
Que lo hizo, al propio tiempo, ciudadano.

Volvió el hombre del hombre a ser hermano  
Y a compartir idéntico destino,  
Tendiéndose a través del torbellino  
De la lucha, con fe y amor, la mano.

Reflejo de la íntima y suprema  
Síntesis por tu mente concebida,  
Trazaste para todos este lema,

Inscrito con radiante claridad  
Sobre el arco de triunfo de la vida:  
«Libertad, Igualdad, Fraternidad».

## XVI

A la vez que se ensancha y fortalece  
De las masas la férvida influencia,  
La brutal concepción de la existencia  
En otra más cordial se desvanece.

Ya el señor a su siervo no escarnece,  
Ni lo azota con bárbara inclemencia.  
No hay horca ni cuchillo. La violencia  
Del fuerte contra el débil desaparece.

Una ley para todos. La justicia,  
No es justicia del Rey, no es instrumento  
Del capricho, el favor o la malicia.

El pueblo insobornable, sin tardanza,  
Es el que rige, perspicaz y atento,  
El fiel sacramental de su balanza.

## XVII

Triunfó la Democracia. El plebiscito  
Dio a la ciudadanía un arma fuerte.  
Ya no teme al destierro ni a la muerte.  
Su voluntad impera como un rito.

A pleno sol la faz, con inaudito  
Esfuerzo creador, al mundo advierte  
Que por la paz del mundo y por su suerte  
Levantará cimientos de granito.

Austera en el deber, concuerda y traza  
Las reglas de moral y de justicia  
Que a ella misma le sirven de coraza.

Y a todos los que hacen bancarrota  
De la hacienda del pueblo, los enjuicia  
Y clava, sin temblar, en la picota.



## XVIII

No retrocede nunca, ni un momento,  
Ante el peligro de sus libertades,  
Y afronta las más duras tempestades,  
Sin dejarse ganar del desaliento.

Enérgica y estoica, el sufrimiento  
La depuró a través de las edades,  
Y limpia el alma de deformidades,  
Limpio tiene también el pensamiento.

Segura de su impulso y su doctrina,  
Con la antorcha encendida entre las manos,  
Hacia el futuro sin cesar camina.

Aún hay hombres crueles, como fieras,  
A quienes convertir en ciudadanos  
De un mundo sin cañones ni fronteras.

## XIX

Por el pueblo se yergue alentadora,  
Y su experiencia y su entusiasmo invierte.  
Para que el pobre Lázaro despierte,  
Conviene sacudirlo a cada hora.

Lucha por la Verdad deslumbradora,  
Por el Bien, que en su ética convierte,  
Por el Progreso, al que ligó su suerte,  
Y por la Libertad, su inspiradora.

Lucha por todo y por su propia vida...  
La serpiente loyólica<sup>115</sup> anda suelta  
Y alerta debe estar y prevenida...

Alerta ante el propósito rastrero,  
Para cazar con actitud resuelta  
A la negra serpiente<sup>116</sup> en su agujero.

---

<sup>115</sup> Alusión a la Compañía de Jesús que los progresistas de la época identificaban, en todos los casos, como el sector más implicado en la actuación socio-política de la Iglesia, siempre en sentido contrario al avance de la sociedad.

<sup>116</sup> Nueva alusión a la Compañía de Jesús.

XX

Avanza, sin que su ánimo decrezca...  
Después de un horizonte otro se extiende.  
Alcanzada una meta hay otra allende,  
Más amplia, luminosa y pintoresca.

Un éxito continuo... En su andantesca  
Carrera por el mundo, reenciende  
Su fe en el ideal, y luego emprende  
Otra vez la jornada gigantesca.

Tiene que conquistar, uno tras otro,  
Los dispersos y estáticos sectores...  
A rienda suelta, su ilusión es potro

Que la lleva detrás de su destino,  
Sin temor a los torvos malhechores  
Que intentan asaltarla en el camino.

## XXI

Un esclavo hasta ayer, hoy un hambriento,  
El hombre pide pan y no lo obtiene.  
La hermandad de los Cresos<sup>117</sup> contraviene  
De la misericordia el mandamiento.

Pero el hombre no pide su sustento  
Por compasión; cree tener y tiene  
El derecho a ganarlo, que le viene  
Por ley del primitivo ordenamiento.

Y en el grave problema del que siente  
Los torzones del hambre y necesita,  
Con el sudor copioso de su frente,

Ganar su pan, alienta el tumultuario  
Conflicto que plantea y precipita  
La dignidad del hombre proletario.

---

<sup>117</sup> Alude a la riqueza desmedida. Cresos fue el último rey de Lidia (560-546 a. C.), cuyo reinado estuvo signado por los placeres, las artes y la guerra. Debido a la riqueza y prosperidad de su país, se decía que era el hombre más rico de su tiempo. Fue derrotado por Ciro II de Persia.

## XXII

Menestrales, obreros, campesinos,  
Hijos del Pueblo son y del Trabajo,  
Y hermanos también nuestros, pues los trajo  
La vida por idénticos caminos.

Sin escudos ni rancios pergaminos  
Nació la Democracia, desde abajo,  
Y por nacer como nació, contrajo  
Con su estirpe deberes paladinos.

Aplaca, Democracia, los enconos  
Del hombre de la hoz y del martillo,  
Y del que derrumbara viejos tronos

Con la aguda piqueta libertaria...  
¡Da la última vuelta del tornillo  
Que ajuste, de una vez, la maquinaria!

## XXIII

En convulsión de intenso cataclismo  
Acaba el pueblo en Rusia con los Cresos,  
Cuyos nefandos y podridos huesos  
Frenético sepulta en el abismo.

Cuando calma, después, su paroxismo  
Y da el salto mortal de sus progresos,  
Ante los ojos tímidos y obsesos  
Del mundo, se levanta el Comunismo...

Otros moldes distintos, otras normas;  
Principios nuevos, nuevas directrices;  
Diversos modos, diferentes formas...

¡Y un creador — Lenín — todo pujanza,  
Que extirpa del viejo árbol las raíces  
Y siembra otro de paz y de esperanza!

## XXIV

Una voz, otra voz... Asociaciones  
De millares de voces concordantes,  
Difundiendo por todos los cuadrantes  
El credo de las nuevas redenciones.

Por cada voz dos brazos flagelantes,  
Hasta sumar millones y millones  
De brazos, que derriban a empujones  
Las ruinas del pasado, degradantes.

Un solo plano, desde el cual ordenas  
La vida fraternal del ser humano,  
Al que ofreces tu amor, a manos llenas;

Un alma toda luz para las gentes;  
Un odio secular contra el tirano,  
Y un solo pensamiento en muchas frentes.

XXV

Así la Democracia, la que enseña  
Cómo y por dónde ha de guiar el paso,  
Libre de todo escollo y de fracaso,  
La Humanidad que sufre, llora y sueña.

Así por siempre la señora y dueña  
Del corazón del pueblo; la que el vaso  
Del Porvenir escancia y con el raso  
De todas las auroras se pergeña.

Mendaces detractores aseguran  
Que su antorcha de luz está apagada,  
Y otros su muerte con fruición auguran...

¿Es que niegan el sol esplendoroso  
Porque, cortos de vista, no ven nada  
Más allá del nublado tenebroso?...



XXVI

Repleto de impudicias insensatas,  
El Rencor en su marcha se atraviesa  
Pretendiendo morderla, con la aviesa  
Y peculiar manera de las ratas.

¡No teme las ruindades ni bravatas  
De los que herirla quieren por sorpresa!  
¡Aún es fuerte y sagaz, para ser presa  
De viles roedores o piratas!

Ella sabe muy bien que la inmundicia  
Nunca llega a la cumbre esplendorosa  
Donde el torrente propulsor se inicia.

Y sabe que en sus ímpetus sin freno,  
Barre del ancho cauce la infecciosa  
E insoportable fetidez del cieno.

## XXVII

Los genios que la gloria ha consagrado,  
Los prestigios más altos y seguros,  
Los varones más sabios y más puros,  
En tu propio regazo se han criado.

Ramas de un árbol fértil que ya ha dado,  
Y dando seguirá en tiempos futuros,  
Frutos de bendición, frutos maduros  
Que el bienestar común ha cosechado.

Tu savia inagotable y prodigiosa  
Mantiene en incesante primavera  
El alma universal, que es luminosa

Al fecundo contacto de tu aliento.  
Y así, por ti, la Humanidad prospera  
Con eterno y triunfal florecimiento.

## XXVIII

De los siglos el fondo tempestuoso  
Lleno está de figuras inmortales,  
Que en tus puros y claros manantiales  
Sumergieron su espíritu afanoso.

Junto al verbo la acción, en un grandioso  
Palpitar de fecundos esponsales.  
Tribunos exaltados, torrenciales,  
Y caudillos de temple victorioso.

Rememora a Demóstenes Gambetta<sup>118</sup>,  
Y al gran Bolívar Garibaldi aclama  
Con el toque marcial de su trompeta...

A través de los tiempos, incesante,  
Ondead al espacio tu oriflama  
Y sostienes el orbe, como Atlante.

---

<sup>118</sup> Alusión a la oratoria y al paralelismo entre héroes y prohombres antiguos y modernos, al estilo de las *Vidas Paralelas* de Plutarco. León Gambetta fue un destacado político francés (1838-1882), de ascendencia italiana.

## XXIX

En fábricas, talleres y oficinas,  
En los laboratorios y cuarteles,  
Traspassando, serena, sus dinteles,  
Afirmas el poder de tus doctrinas.

Despreciando prejuicios y rutinas,  
Desnuda de menguados oropeles,  
Anhelas moldear con tus cinceles  
Al hombre libre y fuerte que imaginas.

Tu inquietud revulsiva y creadora  
Logrará transformar el Universo,  
Pese a la grey cerril y detractora

Que se queda detrás y se encanalla.  
¡Delante del reverso va el anverso,  
Que es cuño principal de la medalla!

XXX

De transparente clámide ceñida,  
Para el hombre de hoy y de mañana,  
Siempre serás la justa soberana  
Que de su suerte y bienestar decida.

Tu palabra sonora y encendida,  
Es agudo clarín que toca a diana,  
Y en la ruda faena cotidiana  
Estimula el empuje y la embestida.

Generosa y violenta a un tiempo mismo,  
Tu corazón esconde y eslabona  
El ímpetu, el amor y el heroísmo.

Hay algo en ti de la función materna  
Que se mezcla al furor de la amazona.  
¡Y aunque eres terrena!, ¡eres eterna!

**1936**

A MARTA EGGERTH,  
CANTANTE<sup>119</sup>

Eres la bella cantante  
De los ojos soñadores  
Y mirífico semblante;  
La que entre vivos clamores  
De gloria, pisando flores,  
Va por el mundo triunfante.

Cuando su vuelo levanta  
Tu voz acariciadora,  
No se sabe si quien canta  
Eres tú misma, señora,  
O algún ruiseñor que mora  
En tu divina garganta.

De tan firme y bien timbrada,  
De tan pura y melodiosa,  
A la vez que apasionada,  
Se hace tu voz prodigiosa

---

<sup>119</sup> *La Prensa*, 4-01-1936, p. 1.

Como la voz de una diosa  
O como la voz de un hada.

Al oírte el alma siente  
Los arrobos del ensueño,  
Cual si un poder influyente  
Se hiciera de ella su dueño  
Infiltrándole el beleño  
De tu canto sugerente.

Y el alma, por ti rendida  
De emoción y de cadencia,  
En sí misma recogida,  
Busca su esencia en tu esencia  
Y en ideal confluencia  
Junta a tu vida su vida.

Enero 3, 1936





# BIBLIOGRAFÍA



Bethencourt del Río, Manuel: *Diarios y cartas de la cárcel*, ed. de José V. González Bethencourt, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2008.

Chompré: *Diccionario abreviado de la Fábula para la inteligencia de los poetas, pinturas y estatuas, cuyos asuntos están tomados de la Historia Poética*, Madrid, 1783 [facsimil, Valencia 2000].

Escosura, P. de la: *Manual de mitología. Compendio de la historia de los dioses, héroes y más notables acontecimientos de los tiempos fabulosos de Grecia y Roma*, Madrid, 1845 [facsimil, Valencia 1999].

Espinosa, Fray Alonso de: *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*, Introducción de Alejandro Cioranescu, Santa Cruz de Tenerife, (Sevilla, 1594 [1980]).

Falcón Martínez, Constantino; Fernández Galiano, Emilio y López Melero, Raquel: *Diccionario de la mitología clásica*, Madrid, 2 vols., 1985.

Horacio (Quinto Horacio Flaco) [Ed. F. Navarro Antolín]: *Epístolas. Arte poética*, Madrid, 2002.

Izquierdo, Eliseo: *Periodistas canarios. Siglos XVIII al XX*. Propuesta para un diccionario biográfico y de seudónimos, Gobierno de Canarias, 3 vols., 2005.

Luis Brito, Milagros: *Luis Rodríguez Figueroa. Un portuense en la vida de Canarias (1875-1936)*, Ayuntamiento del Puerto de la Cruz, Tenerife, 1984.

Noël, J. F. M.: *Diccionario de mitología universal*, Barcelona, 2 vols., 1987.

Nuez, Sebastián de la: «Luis Rodríguez Figueroa. El hombre y el poeta (1875-1936)», en *Anuario de Estudios Atlánticos*, 25, Las Palmas-Madrid, 1979.

Núñez de la Peña, Juan: *Conquista y antigüedades de las islas de la Gran Canaria y su descripción con muchas advertencias de sus privilegios, conquistadores, pobladores y otras particularidades en la muy poderosa Isla de Tenerife. Dirigido a la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Candelaria*, Madrid, 1676.

O'Shanahan Rodríguez de la Sierra, L.: *Horror, errores y falacias sobre la guerra civil en Canarias. Noticias relacionadas con Luis Rodríguez Figueroa*, Óscar Domínguez y Guetón, Baile del Sol, Tenerife, 2004.

Ovidio (P. Ovidio Nasón) [Ed. Antonio Ruiz de Elvira]: *Metamorfosis*, Madrid, 3 vols., 2002.

Paz Sánchez, M. de: *Plectro masónico. Una antología poética*, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2006.

Paz Sánchez, M. de y Alfonso, C. (Ed.): *Agonía de la luz*, Fuerteventura, 2010.

Paz Sánchez, M. de: *Leoncio Rodríguez y Las Palmas de Gran Canaria. El legado regional de un tinerfeño*, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2010.

Paz Sánchez, M. de: *La isla de enfrente. Gran Canaria en la obra de Leoncio Rodríguez*, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2011.

Plancy, C. de: *Diccionario infernal o sea cuadro general de los seres, personajes, libros, hechos y cosas que hacen referencia a las apariciones, a la magia blanca y negra, al comercio del Infierno, a las adivinaciones, las ciencias secretas...*, Barcelona, 1842 [facsimil, Valencia 1999].

Rodríguez Figueroa, Luis, prólogo a Rodríguez González, Leoncio: *Tenerife. Impresiones y comentarios. Vulgarizaciones y leyendas*, Santa Cruz de Tenerife, Imprenta de *La Prensa*, 1916.

Rodríguez Figueroa, Luis: *Del regionalismo a la revolución* (Ed. de Carlos Aguiar García), Santa Cruz de Tenerife, 2008.

Rodríguez Figueroa, Luis: *Agonía de la luz* (Ed. de M. de Paz Sánchez y C. Alfonso Da Costa), Cabildo de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 2010.

Rodríguez González, Leoncio: *Perfiles*, Santa Cruz de Tenerife, 1970.

Varios autores: «Fiesta de los Menceyes», La Laguna, Imp. de sucesor de M. Curbelo.

Viera y Clavijo, José: *Noticias de la Historia General de las Islas de Canaria*, Blas Román, Madrid (facsimil de Ediciones Idea, 2004), 4 vols., 1772, 1773, 1776 y 1783.

Yanes Mesa, Julio A.: *Historia del periodismo tinerfeño, 1758-1936. Una visión periférica de la historia del periodismo español*, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2003.



# ÍNDICE





Canción oceánica.....	7
1920.....	8
El papagayo en la terraza .....	8
Diatriba contra los especuladores.....	11
1921 .....	14
Ninguna es como eres... ..	14
La Gioconda.....	15
1922.....	16
Saludo a la primavera.....	16
Pan de cada día.....	17
De la estirpe de Werther .....	18
A la memoria de don José Tabares Bartlett .....	19
1923.....	20
Ensueño... ..	20
Bianca Valoris .....	22
Hacienda saqueada .....	23
Cuando el auto ha pasado.....	25

La fundación de la ciudad .....	27
Al pasar tú .....	28
El azar del caminante .....	30
Castillo en el aire.....	32
El trofeo de Alejandro Magno .....	34
Camino trillado.....	39
Los de hoy a los de ayer .....	40
Pasa la primavera.....	41
Introducción .....	42
Tus cejas.....	43
El siglo de la ignominia .....	44
La enigmática .....	46
Lo que es el amor .....	47
1924.....	48
Inevitablemente... ..	48
Un día y otro día.....	49
Romanza sin palabras.....	50
Guimerá .....	51
El puñal de la Malquerencia .....	53
Desde ayer.....	54
1925.....	55
Los caminos olvidados .....	55
Canción oceánica.....	57
El numen .....	58
Ideas... ..	59
Mi optimismo .....	60
Flor de hastío.....	61
¡Oh, carnaval...!.....	63
El buque fantasma .....	64

Mano demoledora.....	66
En la muerte de Alfonso Ojeda.....	67
El eterno viajero .....	68
La Laguna, ciudad romántica .....	69
Nazir .....	71
1926.....	116
El misterio del dolor .....	116
El conjuro de tu sonrisa .....	117
A María Palou .....	118
Dolorosa .....	119
La sed del caminante.....	120
La danza de Salomé .....	121
1927.....	122
París .....	122
1928.....	123
El Teide .....	123
Esclavo del génesis.....	124
Sin rumbo.....	125
1929.....	126
Oda hespérica .....	126
1931.....	129
Mártires de la libertad.....	129
Mariana Pineda .....	129

1933 .....	130
Flores del recuerdo (1915-1933)	
(A Irene López Heredia en el homenaje del Círculo de Bellas Artes) .....	130
Arenga a la juventud .....	134
de «izquierdas» .....	134
1935 .....	136
Banderas de la democracia.....	136
1936.....	166
A Marta Eggerth, cantante.....	166
Bibliografía .....	169



